



**A nuestros dictadores, que siempre nos han tratado tan
bien: La Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista**

T E S I S

**Que para obtener el título de
Licenciado(a) en Relaciones Internacionales**

**Presenta
Bernardo Sebastian Rodríguez Díaz-Infante**

**A nuestros dictadores, que siempre nos han tratado tan
bien: La Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista**

T E S I S

**Que para obtener el título de
Licenciado(a) en Relaciones Internacionales**

**Presenta
Bernardo Sebastian Rodríguez Díaz-Infante**

**Director de tesis
Dra. María Cecilia Costero Garbarino**

ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo I	7
1. 1. Protocolo	7
1. 1. 1. Justificación	7
1. 1. 2. Objetivo	7
1. 1. 3. Hipótesis	8
1. 1. 4. Estructura	8
1. 1. 5. Metodología	10
1. 2. Marco Teórico	16
1. 3. Estado del Arte	18
Capítulo II	28
2. 1. Antecedentes de Libia	28
2. 1. 1. Recursos (Acceso, Explotación y Repartición)	28
2. 1. 2. Distribución de la Población	30
2. 1. 3. Etnias de Libia e Importancia Tribal	31
2. 2. Historia	35
2. 2. 1. Época Colonial	35
2. 2. 2. Descolonización y Revolución	42
2. 2. 3. Transición a la Gran Yamahiriya Árabe	
Libia Popular Socialista	45

2. 3. Impacto Internacional y Regional	47
2. 3. 1. Política Exterior	47
2. 3. 2. Creación y promoción de la Unión Africana	55
Capítulo III	60
3. 1. El Sistema Político Libio	60
3. 1. 1. Funcionamiento de la Retroalimentación	60
3. 1. 2. Atención a la Ancianidad	64
3. 1. 3. Participación Juvenil	73
3. 1. 4. Inclusión Femenina	81
3. 1. 5. Otros Beneficios	83
Conclusiones	84
Bibliografía, Hemerografía y Consultas en Red	88

Índice de Gráficas

Gráfica 1. Comparación de dispersión de Producto Interno Bruto y Democracia	12
Gráfica 2. Indicadores de Libertad y Producto Interno Bruto per cápita entre 1960 y 2018	13
Gráfica 3. Evolución promediada de los gastos por individuo en el presupuesto ordinario entre 1969 y 1978	68
Gráfica 4. Evolución Global de los gastos en concepto de servicios de sanidad entre 1969 y 1978	69
Gráfica 5. Progresión del número de establecimientos escolares en el ciclo preparatorio ...	75
Gráfica 6. Progresión del número de estudiantes en todos los ciclos de la enseñanza	76

Índice de Tablas

Tabla 1. Índice de Desarrollo Humano en Libia de 1969 a 2013	15
Tabla 2. Evolución de los gastos en concepto de servicios de sanidad	72
Tabla 3. Facultades en universidades libias	80

Índice de Mapas

Mapa 1. Ubicación de Libia en África	28
Mapa 2. Distribución poblacional libia	30
Mapa 3. Subdivisión Histórica de Libia	37

Índice de Figuras

Figura 1. Funcionamiento gráfico del Sistema Político de la Yamahiriya	61
--	----

Introducción

Las dictaduras y por consiguiente los dictadores, han padecido, a lo largo de la historia, de narradores que no suelen prestar atención a su estructura gubernamental, o a la forma en que se construye su sistema político, prestando pues, total observación a los dictadores.

Ante ello, siempre están en primera plana sus tiranías, que, aunque no dejan de ser terribles y completas tragedias, no son un “todo”, en los largos periodos de tiempo, en los que suelen perdurar.

Se vuelve importante también, un fenómeno que, aunque no se presenta en todos los casos, si suele encontrarse en dictaduras muy particulares, este hecho, es la consideración de una gran parte de la población, de volver a la estructura anterior, la que propuso el dictador.

Para la presenta investigación, se presenta el Sistema Político Libio, plasmado en el Libro Verde, redactado por Muammar Gaddafi, durante la existencia de la Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista, uno de los países más controvertidos y lleno de claroscuros, que han existido en la historia.

Vale la pena preguntarse entonces ¿Cuáles son estas dictaduras en donde la estructura gubernamental sí satisfacía las necesidades primordiales de la población, antes que a las del dictador?, ¿Son estas dictaduras legítimas?, ¿Por qué se presentan estos caos? Y sobre todo... ¿Quiénes son esos dictadores que nos han tratado tan bien?

Capítulo I

1. 1. Protocolo de Investigación

1.1.1. Justificación

En las denominadas Dictaduras, existen otras formas de observar la prevalencia del régimen, puesto que, usualmente se presta mayor atención a la personalidad del dictador, o su comportamiento, afirmándose que, tanto en esencia, como en la práctica, es el único tomador de decisiones, sin embargo, son los Sistemas Políticos construidos “debajo de ellos”, así como su funcionamiento y capacidad de cooptación y adaptación a las demandas de la población, los que juegan un papel mucho mayor en la prolongación del tiempo, en la oficina, del Jefe de Estado, Gobierno y/o ambos.

Por lo que, existen casos de dictadores, que se han valido mucho más, de estructuras gubernamentales eficaces y fuertes, que en si mismos, no evitando, pero si promoviendo que las decisiones encaminadas a la conformación de políticas públicas tengan una construcción totalmente poblacional, más que discrecional.

1.1.2. Objetivo

La presente investigación busca promover una nueva observación a algunas dictaduras, que contrario a lo que se piensa a través de sus “dictadores”, se promovieron diferentes medidas, mecanismos y estructuras políticas y económicas, que buscaban, satisfacer todas las necesidades básicas de los ciudadanos, en parte, impulsados por la respuesta al pueblo, pero

en gran medida, motivados por su permanencia en el poder y la perpetuación de sus ideales y métodos.

A partir de la observación de comparación de países, se toma un caso de estudio, que busca fomentar las bases para comenzar a prestar atención a muchos otros dictadores y sus principales estructuras políticas, que en realidad se desprendían de la discrecionalidad y se apegaban más a la búsqueda de las necesidades básicas de la población en su conjunto.

1.1.3. Hipótesis

Los Sistemas Políticos, tanto en su conformación estructural, como en su funcionamiento, tienen un mayor impacto en la prolongación de un régimen denominado dictatorial, que el mismo dictador en sí.

1.1.4. Estructura

En la primera parte, se presentan los antecedentes que se refieren a una comparativa entre diferentes economías en contraste con si se les considera más o menos democráticos, posteriormente se observa la presencia de casos atípicos, de donde se eligió un caso de estudio, que corresponde a la Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista.

Posteriormente se hace una recopilación de hechos históricos, políticos y sociales, que llevaron a la conformación de una ideología política clara y solida, así como la

construcción de una identidad nacional fuerte, que permitieron la instauración de un gobierno liberal revolucionario, que, a través de un sistema político enfocado a la participación de la población, buscaba conformar un país que abrazaba su diversidad y buscaba reconocer la de las principales regiones en las que confluye.

En el último apartado, se profundiza aún más en el funcionamiento de este Sistema Político, prestando principal atención en la atención a la Ancianidad, la participación Juvenil y la inclusión Femenina, puntos incluidos, principalmente para hacer notar la relevancia que tenían los grupos que usualmente son denominados como minoritarios o a los cuales, no se les ha prestado la atención necesaria, aunque tengan una participación destacada e importante, en la estabilidad de cualquier país.

Finalmente se observan las conclusiones a las que se pudo llegar a lo largo de la investigación, así como otras posibles líneas de investigación, así como estudios de caso, que se presentaron y/u observaron, en la construcción del presente escrito.

1.1.5. Metodología

La presente investigación, es de índole explicativa, puesto que busca observar los casos de dictaduras que contrario a lo que usualmente se piensa, no estaban destinadas al fracaso, sino que, al contrario, se encontraban cumpliendo con las necesidades de la población, sin embargo, suele prestársele más atención al “dictador”, en sí y no a la estructura política que éste, organizó y/o propuso.

Se puede afirmar que se adscribe a una investigación mixta, puesto que se observan tanto datos numéricos, como cuestiones menos medibles, como lo es la satisfacción con el tipo de régimen, las identidades nacionales y suprarregionales.

Además, es una investigación no experimental, porque se observan sucesos separados al autor, los cuales no fueron intervenidos por él y las variables elegidas, no fueron bajo ninguna manera, incentivadas por el observador, únicamente se presta atención a las conexiones entre los factores de los hechos históricos, que pueden ser medidos, cotejados y comparados.

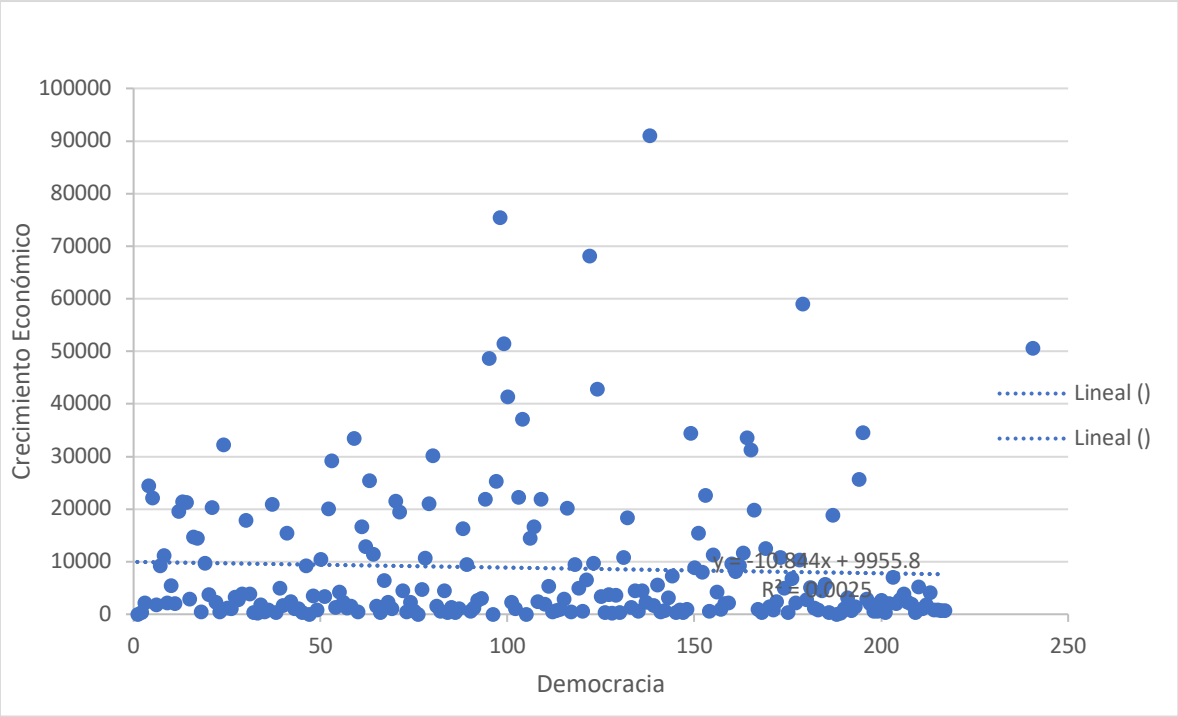
También, se la puede determinar como inductiva, porque se observan hechos ocurridos y a partir de ellos, se generan hipótesis, sin embargo, no se busca plantear leyes y/o predicciones de futuros casos, puesto que, aunque se reconoce que existen variables que se repiten entre los diferentes hechos, estos no ocurrirán de la misma manera, aún en la misma población.

Dado lo anterior, existen casos de dictaduras que como se mencionó anteriormente, si tienen una atención específica a su población, desde el estudio mismo de la Ciencia Política, se tiene una relación diádica entre el Desarrollo Económico y Social y la Democracia, lo que ha llevado a afirmar, que no puede presentarse una sin la otra, sin embargo, existen casos, en lo que se denominará Dictaduras Prosperas, en los que, sin necesidad de un aparato democrático real, se puede tener un alto índice de crecimiento económico y posteriormente de desarrollo social.

En la observancia y búsqueda de estos casos particulares, se reunieron cifras referentes al Producto Interno Bruto de 113 países, en un periodo de tiempo de 1960 a 2018, los datos se recopilaron de repositorios pertenecientes al Fondo Monetario Internacional, obteniéndose promedios que facilitan la búsqueda de casos notorios, respecto al crecimiento económico (DataBank, 2019).

Para la variable de la democracia, se rescataron datos brindados por FreedomHouse, institución encargada de observar, calcular y medir los niveles de instituciones democráticas en 210 países y territorios (FreedomHouse, Countries and Territories, 2019), según su propia información, la metodología seguida para poder formular los resultados es derivada de la cantidad de derechos políticos y libertades sociales, de los cuales se gozan en un área en específico. Las tabulaciones van del 1 al 7, el primero siendo una calificación máxima y el ultimo, la mínima, es decir, después de tomar en cuenta todos sus tabuladores, cada país obtiene una calificación global, que lo marca como más o menos democrático (FreedomHouse, Freedom in the World Research Methodology, 2019).

Tras realizar una gráfica de dispersión que comparara el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y un promedio de las calificaciones anuales recibidas, se pudo observar que se presentaron casos de países no denominados como democráticos, pero que si tuvieron un alto grado de desarrollo y crecimiento económico y social.

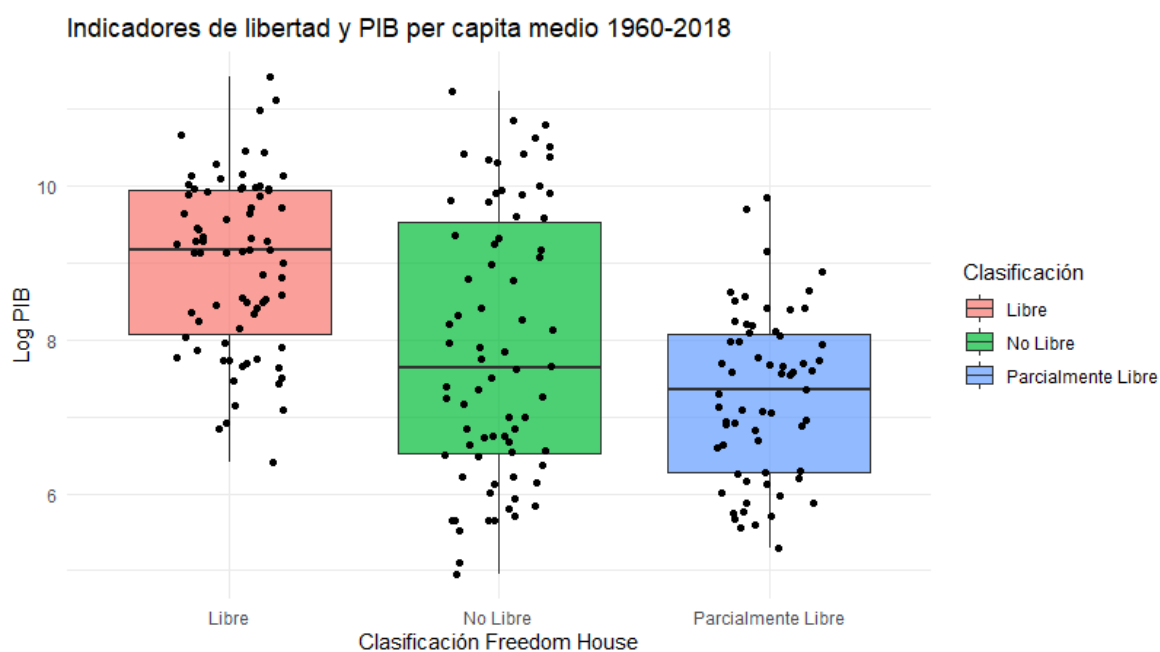


Gráfica 1. Comparación de dispersión de PIB Y Democracia (Elaboración Propia con datos de FreedomHouse y el Banco Mundial, 2020)

Una vez realizado el gráfico que relaciona Producto Interno Bruto (PIB) nivel de Democracia, se pudo notar que no se aprecian muy bien las diferencias entre los tipos de regímenes, por lo que se optó por la alternativa de utilizar gráficos de caja, con fines de mejor visualización los valores del PIB están en escala logarítmica, en estos se utilizan categorías. Por lo que, rescatando la distribución de FreedomHouse, existen tres categorías dentro de las democracias: libres (1-2), parcialmente libres (3-4) y no libres (5-7) (FreedomHouse,

Freedom in the World Research Methodology, 2019). Con los datos obtenidos al momento, se clasificaron los casos.

Los gráficos de caja se interpretan, notando que en cada caja existen cuatro áreas, el bigote inferior, la primera parte del rectángulo, la segunda parte del rectángulo y el bigote superior. Cada uno de ellos son cuartiles y los puntos indican cuántos casos hay en cada uno. La línea del medio de cada caja indica el ingreso mediano de cada una de estas clasificaciones. En general se observa mayor ingreso en los países libres en comparación con los no libres y los parcialmente libres, aunque, existen casos de países parcialmente libres y no libres, con comportamiento atípico.



Gráfica 2. Indicadores de Libertad y Producto Interno Bruto per cápita entre 1960 y 2018 (Elaboración propia con datos de FreedomHouse y el Banco Mundial 2020)

Sin embargo, la observancia del Producto Interno Bruto, no resulta suficiente, para afirmar que las mejoras eran notables en la satisfacción de necesidades de la población, por

lo que debe introducirse también el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que consiste en un indicador producido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a través del cual, se busca mantener una observancia de diferentes sectores de las sociedades estatales, prestando atención a otras cuestiones como el nivel de vida, la salud y la educación, ya que hasta 1990, año en que se comenzó el cálculo de dicho indicador, únicamente se le prestaba atención a los ingresos económicos y la producción en general (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2015).

Realizando una relación entre el Índice de Desarrollo Humano, Democracia y Producto Interno Bruto, se vuelven aún más notables, casos como el de la Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista, que fue un régimen dictatorial, en donde hubo desarrollo humano alto, ello a través de la promoción de métodos y mecanismos que facilitaran no solo el mejoramiento social, sino también, que aseguraran la permanencia de la denominada Revolución Verde, en territorio libio.

Es importante recalcar, que no se contaban con datos desde 1969, hasta 1989, por lo que, se realizaron los cálculos pertinentes, para poder profundizar en el caso libio, en este sentido para formular el Índice, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se vale de calcular una suma entre los Índices de Esperanza de Vida (IEV), Educación (IE) y Producto Interno Bruto (PIB) (DatosMacro, 2018).

Para facilitar su estudio y observación, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), mide números entre 0 y 1, siendo 0 el más bajo y 1 el más alto, usualmente la distribución de calificaciones cuenta con hasta 3 decimales, para diferenciar los casos muy relacionados (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2015).

A continuación, se presenta una tabla con el Índice de Desarrollo Humano de Libia, desde 1969, año del comienzo de la Revolución Verde, hasta 2013, dos años después de la caída del régimen de Muammar Gaddafi.

Índice de Desarrollo Humano en Libia				
Año	IDH		Año	IDH
1969	0.723		1992	0.740
1970	0.783		1993	0.744
1971	0.783		1994	0.750
1972	0.783		1995	0.754
1973	0.783		1996	0.760
1974	0.783		1997	0.767
1975	0.783		1998	0.770
1976	0.845		1999	0.775
1977	0.845		2000	0.780
1978	0.845		2001	0.785
1979	0.845		2002	0.790
1980	0.845		2003	0.797
1981	0.873		2004	0.798
1982	0.873		2005	0.800
1983	0.873		2006	0.800
1984	0.873		2007	0.800
1985	0.873		2008	0.800
1986	0.940		2009	0.799
1987	0.940		2010	0.798
1989	0.940		2011	0.764
1990	0.724		2012	0.789
1991	0.734		2013	0.761

Tabla 1. Índice de Desarrollo Humano en Libia de 1969 a 2013 (Elaboración propia con datos de (DatosMacro, 2018), 2020)

A través de la tabla, se puede observar un notorio incremento y estabilización en el desarrollo de la población libia, principalmente en los periodos de mayor recrudescimiento de medidas que se han categorizado como dictatoriales.

De lo anteriormente presentado, se vuelve aún más notorio el rompimiento entre la diada Democracia y el Desarrollo Económico y Social, dándole pie de entrada a las Dictaduras Prosperas, casos atípicos, en donde la estructura de gobierno se encarga de satisfacer la mayoría de las necesidades de la población, en aras de prosperar, perdurar y legitimarse.

1. 2. Marco Teórico

Se propone observar el desarrollo del sistema político libio desde una perspectiva realista, puesto que existe una relación diádica entre la población y el régimen, que busca mantenerse en el poder, además es la denominación de “régimen autoritario” la mayor justificación para presentar al país como un legitimador de su propio poderío sobre la población y territorio, siendo así, el Realismo Clásico, una manera de entender la política del poder, donde según se plantea en esta teoría, los Estados siempre buscan maximizar su poderío y de esta manera, que sea transmitido “hacia afuera”, aprovechando dicha percepción, para disminuir las posibles agresiones externas (Velázquez & González, 2014).

Reconociendo que el Realismo no alcanza para la observancia y estudio de caso, también se apela al Realismo Estructural, donde se apela a la importancia de los Sistemas Políticos, como parte del funcionamiento no solo de un Estado, sino también de todos los Actores del Sistema Internacional, siendo de esta manera, la estructura y su interacción con las partes que la componen, partes importantes de su estudio, alcances y propuestas (De Alba Ulloa, 2014).

Además, se planea utilizar la teoría neo-institucionalista, puesto que plantea la importancia de las instituciones en las relaciones sociales, ya que son éstas, las que explican el comportamiento político y por ende, la definición de las preferencias que guiarán a la población (Zamudio & Culebro, 2014), en la toma de decisiones, y aunque si bien, no existe una versión homogeneizada de esta teoría, es justamente esta adaptación a diferentes áreas de estudio, la que permite el adscribirse a varios de los preceptos de la presente investigación (Peters, 1999), fue a través de su sistema político y social, que el régimen libio pudo institucionalizarse dentro de la población, facilitando la gobernanza en un Estado que aunque es prácticamente homogéneo, tiene por supuesto, una rica y gran diversidad, que le permite no solo relacionarse al interior, sino también al exterior.

1. 3. Estado del Arte

En primera instancia, debe plantearse lo que se entiende como Sistema Político, para los fines de la presente investigación, se utiliza lo definido por David Easton, tanto en su texto Esquema para el análisis político de 1969 (Easton, Esquema para el análisis político, 1969), como lo planteado en The Political System Besieged by the State de 1981 (Easton, The Political System Besieged by the State, 1981), según menciona en ambos textos, el Sistema Político puede ser entendido como la representación de las relaciones entre el gobierno y la población, es la forma “tangible” de explicar un proceso no muy bien materializado, por lo que es la manera de objetivar el mecanismo, permitiendo comprender, ubicar y esquematizar las relaciones que se dan entre las distintas necesidades de una población, así como la respuesta del organismo rector.

Es la forma en que las interacciones políticas se desarrollan; uno de los factores primordiales para que funcione el sistema es la introducción y mantenimiento de la autoridad como forma de legitimar los valores necesarios para el régimen y lograr equilibrar las entradas al sistema (Easton, Esquema para el análisis político, 1969).

A continuación, se introduce a Chantal Mouffe que describe el funcionamiento del sistema como una relación amigo – enemigo entre el Estado y la población, debido a la importancia de satisfacer sus necesidades más básicas, sin brindarles todas las herramientas que podrían desequilibrar el funcionamiento del sistema. Así pues, en este punto es en el que se presenta la posibilidad del desarrollo de un sistema político democrático con una relación

más fuerte entre la posibilidad de entrada de insumos y salida de políticas públicas satisfactorias y eficaces para el funcionamiento del régimen (Mouffe, 2007).

En este sentido, debe recordarse que las instituciones y su funcionamiento tuvieron un papel preponderante en el funcionamiento de los diferentes sistemas que coexisten en un Estado-nación, como mencionan (Olsen & James, 2006), y (Shepsle, 2006), no solo las instituciones importan, sino que éstas moldean y controlan la interacción de la población, manteniendo así el orden en la estructura conjunta.

Aunque la Carta Internacional de Derechos Humanos de 1948, publicada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), está suscrita por Libia (Organización de las Naciones Unidas, 1948), se le da principal relevancia a la Declaración de Derechos Humanos en el Islam de 1990 redactada en El Cairo por la Organización para la Cooperación Islámica (OCI), principalmente en sus artículos Primero; que versa sobre la igualdad de los seres, sin distinciones de raza, color, lengua, sexo, creencia religiosa, filiación política nivel social u otras distinciones, Cuarto; donde se menciona que todo ser tiene inviolabilidad, apelando a que la encargada de esta seguridad debe ser la sociedad y el Estado, Octavo; que llama a que todo ciudadano tiene capacidad legal, Noveno; que busca el acceso a la educación y capacitación, Decimotercero; plantea que el Estado debe garantizar el trabajo de los individuos, Decimoquinto; redactado en virtud de la propiedad privada, Decimonoveno; que versa sobre la igualdad entre gobernados y gobernantes, así como el Vigésimo Tercero, donde se menciona que se debe confiar en la autoridad y que toda la población debe ejercer su derecho a la participación en asuntos del país (Conferencia Islámica, 1990).

Así mismo, tomando en cuenta la relación árabe de Libia y de los esfuerzos de la liga de Estados Árabes (LEA), por acercar los Derechos Humanos propuestos por los Estados Europeos (Greer, 2010), se toma lo planteado en las Cartas Árabes sobre los Derechos Humanos de 1994 y 2008, principalmente en los Artículos 14 y 18; donde se plantean la libertad y seguridad como derechos primordiales, Artículo 24; que enmarca la libertad de actividades y acciones políticas, Artículo 25; encargado de las minorías, Artículo 30; que apela a libertad de conciencia, pensamiento y religión, Artículo 32; redactado en virtud de la información, libertad de expresión y de opinión, Artículo 36; donde se promueve la protección social, Artículo 37; derecho al desarrollo, según sea su interpretación gubernamental, Artículo 38; que hace un llamado a establecer niveles de vida adecuados, Artículo 39; el tener una vida sana y finalmente el Artículo 41; planteado para la educación (Consejo de la LEA, 1994).

Es importante recalcar que muchas veces se ha afirmado que estas Cartas en particular, permiten la legislación dentro de los países firmantes (Emon, 2012), lo que promovería la disminución de los acuerdos internacionales y un mayor empuje a la Sharia (Baderin, 2003), sin embargo, al ser Libia un país laico, pero con mayoría musulmana, siempre se buscó respetar y promover el buen trato a las minorías religiosas.

Observándose además que dentro de ninguno de los tres documentos citados anteriormente existían medios, métodos o procesos que permitieran la petición o denuncia de respeto de los derechos y en aras de promover una mayor cercanía entre Estado y población, en Libia se redactó la Gran Carta Verde sobre los Derechos Humanos de la Yamahiriya, que, a lo largo de sus 27 Artículos, busca según sus propias palabras:

“Guiar a la liberación que pudieran tener los individuos, clases sociales, clanes, tribus y/o partidos políticos, así como el hacer un camino a la fundación de una sociedad para todos los Hombres.” (Basic Popular Congresses, 1988)

Los principales artículos que se pueden rescatar y competen a la presente investigación son Artículo 1; donde se afirma que Democracia significa poder popular y no expresión popular, Artículo 2; que prohibía acciones clandestinas que pudieran promover la violencia, terrorismo y/o sabotaje, Artículos 6 y 7; que proponían la conformación de asociaciones para defender sus intereses privados, siempre y cuando, estos no contravinieran a los valores del pueblo, Artículo 9; que separaba la aplicación de la justicia en cortes independientes no religiosas, Artículo 10; que versaba sobre el respeto a la religión, cualquiera que esta fuera adoptada por los individuos y prohibía la monopolización y/o utilización de la religión para cuestiones políticas, Artículo 11; que entre varias cosas, recalca que todo aquel que produjera, tenía derecho consumir, Artículo 13; que prohibía el cobro de rentas gubernamentales sobre casas o terrenos, puesto que estos pertenecían únicamente al pueblo, Artículo 14; donde se garantizaba la salud y acceso a medios salubres, para toda la población, Artículo 15; que buscaba permitir el acceso a educación de calidad, Artículos 16 y 17; abordaban la defensa de los valores de la Yamahiriya, así como la promoción de los mismos, manteniendo siempre la cohesión y unidad; Artículos 18 y 19; relacionados a la libertad tanto de acción, como de pensamiento, creación e innovación, siempre y cuando estos no se contrapusieran a los intereses de la Yamahiriya, Artículo 27; que promovía la difusión del Libro Verde, para que sus ideales llegaran a todos los pueblos y en ultima instancia el Artículo 25; donde se obligaba a la población a proteger el sistema político de la Yamahiriya, que en retribución, garantizará todos los derechos de los libios, y afirmando además, que la defensa de la sociedad recae únicamente en la sociedad que se

adscribe a la Yamahiriya (Basic Popular Congresses, 1988), observándose así, que comenzaba a construirse un sistema enfocado en el empoderamiento poblacional.

Puesto que en los tres documentos se reconocen las garantías que cada ciudadano debería recibir y/o tener acceso, se apela a ellas, ya que plantean diferentes perspectivas de los Derechos Humanos, más estrechamente relacionadas con la ideología y perspectivas de identidad, que se encuentran en Libia, en donde confluyen el africanismo, el arabismo y el islamismo lo que enriquece la percepción y entendimiento de los mismos; de la misma manera, al observar los derechos, se vuelve inevitable prestar atención a las obligaciones del pueblo libio, las cuales se encontraban plasmadas en El Libro Verde.

A través de El Libro Verde un texto redactado por Muammar Gaddafi en 1975, se plantea la creación de una “Tercera vía” para el desarrollo de la democracia, en donde exista una verdadera participación ciudadana y no únicamente una representación alejada y dispersa a las verdaderas necesidades y/o intereses de la población, funcionando de esta manera, como una especie de constitución libia y convirtiéndose además en un texto obligado para la comprensión del Sistema Político Libio (Gaddafi, 1975),

Para Gaddafi, el Sistema Político y su atención a la población, eran los que determinaban si un régimen político prevalecía o perecía, por lo que él proponía la instauración de una democracia directa, dirigida por grupos rotatorios continuos, asesorados por expertos en diferentes temas, adicionalmente, en como segundo factor determinante, propone al Socialismo como medio para establecer un acceso económico pleno y suficiente, para toda la población, sin embargo, para Gaddafi, este método económico, se alejaba de la sociedad, forzándola a aglomerarse en un único ente estatal, por lo que él, siendo consiente

de este fallo, propuso que su tercera vía era amigable para con las diferentes identidades, valiéndose además de ellas, para conformar una unidad heterogénea, pero funcional y por ende versátil, por lo que no solo no era atea, sino que se ocupaba de la promoción y defensa de la adscripción religiosa, además, a través de esta observación, también buscó promover las identidades africana y árabe que confluían en Libia (Pargeter, 2012).

Llegado este punto, se vuelve importante recalcar que la literatura disponible sobre Libia es extremadamente limitada, por lo que, para el presente estudio, específicamente en el estudio de caso, fueron mucho más útiles artículos, más que libros, puesto que las contribuciones bibliográficas son o muy generales o fueron publicados después de 2011, y siendo completamente objetivos, carecen de una visión amplia, para ser completamente críticas respecto a las políticas de Gaddafi.

Continuando con la literatura referente a las dictaduras, en esta investigación se utiliza autoritarismo y dictadura como indistintos, puesto que ambos se refieren a regímenes que no son del todo democráticos, según lo entendido en la percepción de apertura política, acceso a todos los derechos establecidos en la Carta Internacional de Derechos Humanos de 1948, de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

Aunque la literatura que se refiere a Autoritarismos es excesivamente amplia, en el presente texto estos son observados como sistemas políticos ambiguos, opacos o poco claros, donde el acceso a la función pública se mantiene en grupos específicos, cerrados o poco abiertos al cambio y que en lo general, se basan de estructuras construidas a su alrededor,

para no solo perpetuarse a sí mismos en la administración, sino que también, buscan convertir sus ideales e intereses, en los de toda la población.

Gandhi y Prerworzki, en su texto de 2006 denominado “*Cooperation, cooptation, and rebellion under dictatorship*” proponen que es complejo establecer una definición única para los regímenes autoritarios, puesto que la democracia, no es en esencia, un medidor estándar sobre la presencia o no de dictaduras (Gandhi & A., 2006).

Con la existencia, desarrollo y posterior caída de diferentes dictaduras, Geddes en 1999, en su texto “*What do we know about democratization after twenty years?*”, afirmó que debido a que tienen diferentes motivaciones, intenciones y medios, los líderes políticos que posteriormente podrían convertirse en dictadores, y por consiguiente el conformar una clasificación sólida y estable, puede en realidad volverse difícil y hasta confuso, propone que se vuelve más sencillo, observar las estructuras estatales, construidas a su paso (Geddes, 1999).

Los regímenes autoritarios son descritos por Bruce Bueno de Mesquita, que, junto a Alan Smith, escribió en 2003 *The Logic of Political Survival*, donde plantea que, desde la teoría política, se pueden prevenir y reaccionar a diferentes situaciones en las relaciones del gobierno y la población, lo que usualmente se traduce como mejores políticas públicas y mayor legitimidad al régimen (Bueno de Mesquita, *The Logical of Political Survival*, 2003).

En este sentido, Bueno de Mesquita, en su libro *The Dictator's Handbook: Why Bad Behavior is Almost Always Good Politics*, escrito en 2011, plantea que la mayoría de los dictadores, permanecen en la oficina, no solo utilizando métodos violentos o ilegales, sino que, en algunos casos, para poder legitimarse, promueven e impulsan políticas públicas que

generen bienestar social, valiéndose de diferentes medios, como lo son la cooptación poblacional, redistribución de los ingresos nacionales, no solo entre las principales élites, sino también invirtiendo en crear diferentes medidas clientelares que disminuyan el riesgo de revueltas, la participación sutil de actores débiles que pertenezcan a grupos opositores, referéndums o participaciones sociales constantes, con la intención de desvirtuar su propósito inicial y en los peores casos, aunque buscando evitarlo a toda costa, medidas como represión y terrorismo de Estado (Bueno de Mesquita, *The Dictator's Handbook: Why bad Behavior is Almost Always Good Politics*, 2011).

Posteriormente en 2013, Gershewski en los denominados *The Three Pillars of Stability*, identifica los diferentes momentos históricos u olas, que se dedicaron al estudio de los regímenes autoritarios, ello desde una perspectiva institucionalista, que permite observar cómo es que más que centrarse en “el dictador”, los regímenes están estructurados alrededor de un sistema político sólido, que impida el surgimiento de fallas “al interior” de sí mismo (Gershewski, 2013), por lo que, una vez más, se propone prestar atención a la estructura del gobierno, más que los impulsos y/o personalidades de los dictadores.

Contribuyendo a la observación de subcategorías de las clasificaciones, se observan los escritos de Linz y Stephan, que mencionaron la existencia de diferentes formas de reclasificar los regímenes autoritarios, observando además que pueden observarse los mismos de forma continua o de forma categórica, y en ambas se observan diferentes percepciones para definir y estudiar las democracias y, por ende, las dictaduras (Linz & A, 1996).

Dado lo anterior, se observa que a lo largo de su desarrollo como regímenes de gobierno y valiéndose de sus sistemas políticos las dictaduras se han valido de simulaciones de instituciones más o menos democráticas, encargadas de evitar a toda costa valerse de la represión y/o uso o abuso de la fuerza, así como de la legitimación económica, puesto que estos medios, se vuelven extremadamente inestables y pueden resultar volátiles para la permanencia del régimen.

De esta manera, según Boix y Svobik, las instituciones se convierten en medios para asegurar la estrategia de los regímenes, convirtiéndolas en herramientas funcionales para la permanencia del gobierno, puesto que promueven una falsa idea de mecanismos de atención a la población (Boix & Svobik).

Al existir congresos y equivalentes legislativos, que se encargaban de promover la rotación poblacional y mantener una participación electoral no solo notable, sino también rastreable, es valido valerse de las propuestas de Reuter y Robertson, que proponen observar la actividad legislativa, como un medio constante, para permitir el acceso a la creación de leyes, a diferentes grupos, entre ellos las posibles oposiciones, obteniendo un doble resultado, siendo en primera instancia la dispersión de posibles movilizaciones y la segunda, el conocer más de cerca a posibles amenazas no solo al dictador, sino al sistema en su conjunto (Reuter & Robertson, 2015).

Sin embargo, la legitimidad interna basada únicamente en sistemas políticos, es poco útil y puede resultar contraproducente, si no se vale también de algún tipo de apoyo interno, por lo que el reconocimiento de la comunidad internacional, ya sea la más cercana, es decir regionalmente, hasta la más lejana, como lo es aliados en otros continentes, se vuelve crucial,

siendo un punto obligado para toda dictadura que busque permanecer estable y legítima, hacia adentro y hacia afuera (Burnell, 2006).

Finalmente, el último medio para legitimar un sistema político y por ende la dictadura que dependa de este, es la presencia de una identidad única, basada ya sea en la personalidad del dictador, de algún ancestro común o de la población en general, representada por algún medio que facilite su reconocimiento y por ende, su identificación como parte de un todo, que confluye en la necesidad de mantener el sistema político, lo que promueve una vez más la atención a los procedimientos, que obtengan desempeños más o menos deseables para la población y poco costosos para el gobierno en su totalidad (Von Soest & Grauvogel, 2017).

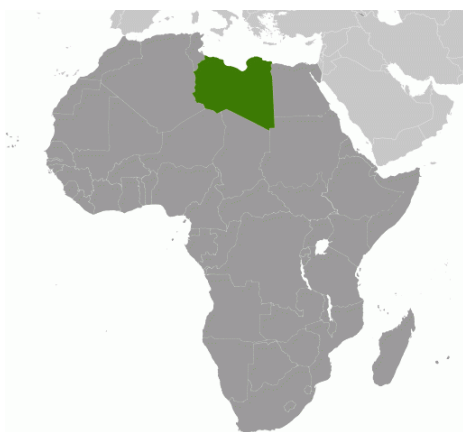
Habiéndose presentado todos los textos necesarios para estructurar y observar la presente investigación, se van presentando atisbos de varios de los sucesos que permitieron la conformación de un sistema político libio, que se abrazó inicialmente la idea de la erradicación de todo aquello que representara algo externo, posteriormente la conjunción de una identidad nacional libia, que estuviera conformada por todas aquellas “partes”, que armaban el rompecabezas libio.

Capítulo II

2. 1. Antecedentes de Libia

2.1.1. Recursos (Acceso, Explotación y Repartición)

Libia es un país del norte de África, que al norte tiene una costa en el Mar Mediterráneo, al este comparte frontera con Egipto, al sureste con Sudan, al sur con Chad, al suroeste con Níger y al oeste con Argelia y Túnez (Echeverria, 2020).



Mapa 1. Ubicación de Libia en África (Echeverria, 2020)

Tiene una línea de costa de 1 900 km de largo y una superficie total de 1 775 000 km², siendo el cuarto país africano más extenso del continente, disponiendo de desiertos, costas y mesetas, los recursos almacenados en el territorio facilitan su desarrollo en conjunto, en el país se cuenta con climas variados, que van desde mediterraneos hasta desérticos, teniendo temperaturas altas en el sur, donde se ubica la mayor parte del desierto y disminuyendo hacia las zonas montañosas y litorales (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Los principales recursos de los que el territorio libio puede abastecerse, son el agua, la cual en su mayoría se encuentra en depósitos subterráneos y es utilizada principalmente en uso humano, cultivo y pasturas, forjándose fuertes sistemas de movimiento de agua, hacia la zona de Fezán, donde los desiertos y la probabilidad de que los depósitos subterráneos se agoten, han impulsado una mayor redistribución de agua corriente de otras zonas (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

En mayor medida, se encuentran el petróleo y gas, de los cuales Libia se ha apoyado, para construir su sistema económico y de donde se buscó, impulsar diferentes proyectos que pudieran satisfacer a todo el país, como lo fueron la construcción de lugares de venta, pavimentación de rutas y planes de urbanismo, impulso al turismo y promoción del trabajo de no libios en el país y finalmente programas de trabajo de catastro y topografía, así como construcción, revaloración de terrenos, educación y programas de salud (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

El territorio libio, es sin lugar a dudas, uno de los más heterogéneos y dispares de todo su continente, en sus dos principales zonas geográficas cercanas al Mediterráneo, las cuales son Tripolitania y Cirenaica, siendo la segunda, la más favorecida por la geografía, se encuentran espacios fértiles y útiles para la agricultura y ganadería incipiente, y por el otro lado, en Fezzán se encuentran las zonas los espacios saharianos, que condicionan la sobrevivencia nómada al movimiento hídrico insipiente y una dependencia completa a los oasis que se pueden formar en la meseta desértica (Planhol de, 1998).

2.1.2. Distribución de la Población

Aunque tradicionalmente, la población en Libia se ha dividido entre grupos nomadas en el sur y asentamientos urbanos en la costa del mediterraneo, siempre se han presentado movimientos constantes, en lo que se puede denominar como ciclo de movimiento poblacional.

Entre las principales ciudades como Trípoli, Misrata, Bengazi, Tobruk o Sirte, se puede notar una prevalecencia de identidades árabe-musulmanas, mientras que en los principales oasis de Ghat, Murzuk y Gadamés, paraderos importantes en las rutas nomadas, se pueden observar fuertes arraigos Tuareg y Tebu (Eldblom, 1968).

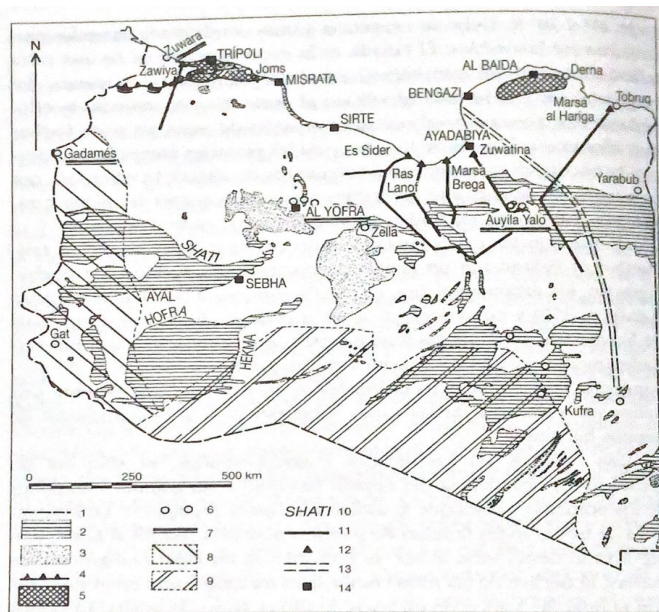


Figura 39. Libia. 1) Frontera. 2) Erg. 3) Macizos volcánicos. 4) Cuesta del yébel Nefusa. 5) Regiones con más de 300 mm de precipitaciones. 6) Oasis y ciudades. 7) Sedentarios beréberes. 8) Área de nomadización de los tuareg. 9) Área de nomadización de los tubu. 10) Grupos de oasis en el Fezzan. 11) Oleoductos. 12) Terminales de oleoductos. 13) -Río artificial-. 14) Ciudades que han tenido, o han podido tener, funciones principales.

Mapa 2. Distribución poblacional libia (Planhol de, 1998)

2.1.3. Etnias de Libia e Importancia Tribal

Se ha afirmado que la concentración de la identidad e ideología libia, radica en una amalgama entre el Islam en mayor medida, la identidad árabe en el medio y en menor cantidad los asuntos tribales, la realidad es que de hecho, las estructuras tribales tienen muchísimo más peso en las características de la sociedad libia, lo que ha convertida en el país más homogéneo en términos de religión y cultura, de todos los países árabes, musulmanes y africanos (Elbabour, 2011).

Aunque se afirmó que la sociedad libia es muy homogénea, ello únicamente se refiere a cuestiones religiosas, porque si se habla de minorías étnicas, Libia goza de varios grupos étnicos con identidades distintivas. Siendo en su mayoría los Tuareg, Tebu y Amazigh, que se refiere a los Bereberes nativos libios (Krais, 2013).

Es en este punto, donde la situación se volvió compleja, puesto que para la conformación de un estado unificado, se necesitaba contar con los menores distintivos entre grupos étnicos, punto en donde los Amazigh, representaban una amenaza para el sistema, puesto que ellos, se distinguen por tener su propio idioma e incluso escritura, lo que los llevó a ser marginalizados y casi absorbidos por el régimen, llegando a prohibirse incluso sus expresiones como banderas, símbolos, expresiones, vestimentas e incluso, lengua, e incluso, Gaddafi negó la existencia de este grupo dentro de Libia (Sawani, 2012).

Por otro lado, los Tebu, una minoría no árabe, que se congrega en el sur de Libia, en la frontera con Chad, fueron asimilados a los intereses libios, por su movimiento y presencia en la frontera chadiana, apoyándose a grupos que promovían la anexión de esta zona, a

territorio y jurisdicción libias, hasta 2004, se tenía un aproximado de 30, 000 Tebu en fronteras libias (Lacher, 2013).

Otra de las grandes minorías son los Tuareg, que se concentran en las fronteras con Malí y Níger, zonas donde se pueden encontrar grandes grupos transestatales, sin embargo, contrario a los Tebu y Amazigh, los Tuareg apoyaron desde un principio, el sistema político libio y por ende a su gobierno, lo que facilitó su asimilación y participación, ya que por su conocimiento del terreno libio y sus fronteras, muchos grupos Tuareg fungieron como miembros de las armadas libias (St John R. B., 2006).

El término “tribu”, es un concepto de identidad política, al que se pertenece por descendencia paterna, sin embargo, contrario a la afirmación de que las estructuras tribales se han desintegrado y desaparecido de los Estados modernos, en Libia, las conformaciones tribales, que se encontraban en la periferia y no en las principales ciudades, contribuyeron a conformar una estructura periferia-centro, en la distribución libia, teniendo un mayor impacto, las decisiones de estos grupos, que los administrativos de ciudades como Tobruk, Bengazi y la capital misma, Trípoli, teniendo así, intermediarios tribales en todas las tomas de decisión (Eickelman, 1989).

Sin embargo, la pequeña población libia en contraste con su gran distribución geográfica, ha fungido más como un medio para establecer unidades culturales fuertes entre las comunidades tribales y las ciudades, convirtiendo a Libia en una “Nación de Ciudades” (Elbabour, 2011)

Siendo así, que las identidades nacionales tribales se convirtieron en cómplices de la existencia del Estado, más que en fuerzas legitimadoras de la población en su conjunto, lo que demuestra que los Estados modernos y las tribus no son mutuamente excluyentes, sino más bien, legitimadores en diferentes niveles, de las identidades nacionales y civiles, en su conjunto (Kostiner & Khoury, 1990).

De esta manera, para el gobierno central, se volvía crucial el establecer y mantener buenas y saneadas relaciones con los grupos tribales, con la intención de mantener al margen su obvio poder político y prevenir cualquier tipo de oposición que pudiera poner en entredicho, el funcionamiento de todo el sistema que se buscaba establecer (St John R. , Not Inclusive Yet, 2013).

Por otro lado, la conformación nacional y su pertenencia a Libia, no eran los únicos factores que acercaban al gobierno central, con la periferia central, durante la existencia del Sistema Político de Gaddafi, la economía se valía casi en mayoría, de los ingresos de la industria petrolera, y muchas de las reservas importantes del país, se concentraban en zonas periféricas, donde las asociaciones tribales, tenían un peso mucho mayor, lo que le brindaba a las tribus, la posibilidad de extender su influencia política, favoreciendo del Estado, sin embargo, esto no detuvo a las tribus, de representar un reto constante, para la estabilidad libia (Anderson, 1990).

Valiéndose de su ascendencia tribal beduina, Gaddafi puso especial atención en mermar la influencia de las asociaciones tribales, para asegurarlas como legitimadoras del gobierno central, observando que al poder lograrlo, el gobierno redefinió los límites administrativos de las regiones, para que éstos no correspondieran con las divisiones tribales,

lo que de facto, deponía a los jefes tribales y mermando su capacidad de control local, una vez más, es relevante mencionar que los beduinos, grupo tribal al que él pertenecía, mantuvieron varias de sus posiciones, e incluso escalaron a otras (Anderson, 1990).

A pesar del hecho, de que históricamente la periferia siempre ha sido más poderosa respecto a su capacidad de acción, también ha sido muy cautelosa y prudente, en su relación con el gobierno central, prefiriendo adaptarse a sí misma y permaneciendo en su lugar, a marcar una diferencia y arriesgar todo el control que pudiera tenerse en las decisiones gubernamentales en su conjunto (Davis, 1990).

2. 2. Historia

2.2.1. Época Colonial

Antes de la invasión de Libia por parte de los italianos, el país estaba controlado por varias tribus nómadas que viajaban de sur a norte la gran parte del año y no solían reestablecerse a su regreso a las distintas zonas, razón que permitió realizar un perímetro de facto alrededor de los países fronterizos, situación que de hecho facilitó la repartición de este territorio cuando las distintas naciones europeas decidieron cuáles serían sus nuevas adquisiciones (St John R. B., 2006).

Libia, a diferencia de todos los demás territorios del continente africano, no fue una colonia británica, francesa, portuguesa, holandesa o alemana, sino de Italia, país que mantuvo el control de este lugar hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, sin embargo, a diferencia de las otras colonias europeas, Libia no fue vista como un foco de explotación, sino como una parte fundamental para el restablecimiento del perdido Imperio Romano, razón por la cual, hubo muy poco desarrollo en el país, además de la poca cohesión y el lento proceso de control de los italianos a los libios de esa época, que al ser mayoritariamente nómadas y estar en un territorio tan amplio, tuvieron dificultad para poder establecerse por completo ahí (Vandewalle, 2006).

La entrada en Libia se dio en 1912, con una llegada de los italianos relativamente sencilla debido a la cercanía que tienen en el Mediterráneo, por lo que el control en toda la costa norte fue fácil, sin embargo, conforme éstos se iban adentrando en territorio libio, la

colonización se volvió más tardada e intrincada, debido a que no existían asentamientos específicos, además de que la mayor parte del territorio se trata de suelo semi-desértico o desértico, situación que también imposibilitó el control total de Libia hasta 10 años después (Wright, 1981).

Libia fue de los primeros territorios en resentir la entrada de Benito Mussolini al poder en 1922, que decidió proceder con un proceso agresivo y sangriento para poder controlar las pocas tribus libres que quedaban y así deshacerse de cualquier movimiento que fuera en contra de su forma de gobernar Italia y con ello a Libia. Y aunque Mussolini esperaba obtener una respuesta si no positiva, al menos asegurarse el control completo del territorio, esto no fue así y avivó varios movimientos independentistas que se propagaron por toda la parte montañosa del este del país (Wright, 1981).

Aunque existiera resistencia, en 1923 se dio un arribo italiano que tuvo un aumento, progresivo, sin embargo, la aglomeración de colonos se dio únicamente en la parte norte del país, sobre todo en Trípoli y Tobruk, y su llegada no fue amigable, debido a que el gobierno italiano despojó de sus tierras a la mayoría de la población tribal de Libia, relegándolos a pequeños campos alejados de las principales zonas fértiles, lo que desembocaría en un movimiento de resistencia liderado por Omar Mukhtaf, que se había mantenido activo desde 1912 (Wright, 1981).

Este movimiento denominado “Guerrilla Anti-Italiana” tenía una gran ventaja sobre los italianos y era que al ser compuesto en su mayoría por nómadas, conocían el territorio libio a la perfección, por lo que podían emboscar y atacar a las milicias italianas de forma sorpresiva y sin ningún tipo de amenaza real, debido a que en caso de ser necesario huir, los

italianos no se arriesgarían a adentrarse en un territorio que no conocían y que al ser desértico, tampoco les interesaba conocer (Anderson, 1990).

Sin embargo, a pesar de los ataques constantes a los italianos en Libia, el gobierno de Mussolini, a través de tres vicegobernadores, dividió la nueva Libia Italiana en tres regiones que se consideraban históricas (Y que hasta la fecha se mantienen), las cuales serían Tripolitania con Trípoli como capital, Cirenaica con Bengasi como capital y Fezán con Sabha como capital. Aunque el régimen italiano mantuvo bastante control sobre Tripolitania y Fezán, debido a la imposibilidad de erradicar a los independentistas, se decidió Reconocer a Cirenaica, que es la parte oeste del país, como un territorio autónomo controlado por Sidi Idris, un antiguo líder de un clan Sanusí de la libia precolonial (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).



Mapa 3. Subdivisión Histórica de Libia (BigBlue, 2011)

Fue la autonomía de Idris lo que permitió que éste apoyara a la guerrilla liderada por Omar Mukhtaf, lo que, en una escalada de tensiones, llevó a Mussolini a decidir que se debía erradicar por completo la rebelión, por lo que a finales de 1930 ordenó una serie de sabotajes a las principales ciudades de la rebelión en una suerte de terrorismo de Estado (Planhol de, 1998).

Como resultado, tratando de huir de la ciudad, Omar Mukhtaf fue herido y posteriormente arrestado por la milicia italiana, siendo llevado a juicio en la ciudad de Bengasi en donde se decidió que debido a sus ataques al régimen de Italia y al incitamiento de movimientos independentistas, se le daría la pena de muerte, para demostrarle a cualquier otro movimiento que el régimen italiano no iba a permitir su permanencia, sin embargo su juicio y ejecución no fue llevada a cabo sino hasta septiembre de 1931, cuando por una orden explícita de Benito Mussolini, fue colgado frente a una multitud enorme de libios y aunque su muerte lo convirtió en mártir y héroe que cimentó las bases del nacionalismo libio, los sentimientos de independencia de Libia, murieron con él (Hinz, 2007).

Fue entonces cuando Mussolini, al saber que ya no existiría ningún tipo de resistencia ni oposición, decidió explotar completamente todo lo que pudiera de la colonia, permitiendo que el número de italianos aumentara, además de retirarle una parte de la autonomía a Idris por el apoyo al independentismo y trazó un plan para centralizar el sistema gubernamental de la Libia Italiana, y en los próximos tres años, comenzaría las reformas necesarias para que el territorio dejara de representar pérdidas para Italia (Vandewalle, 2006).

Es así como en 1934 Mussolini designó a Ítalo Balbo como gobernador central de las recién unificadas Tripolitania y Fezán, añadiendo además el control de la economía de Cirenaica, lo que dejaba a Idris como mero representante, pero le retiraba por completo cualquier control político sobre lo que, de facto, era un emirato (Hinz, 2007).

No fue hasta 1938 que en la Libia Italiana se comenzaron a apreciar verdaderos cambios y desarrollo económico, llegando además a asimilar a las consideradas minorías árabes y musulmanes dentro de la esfera pública y política, por lo que en Libia se vivió un

proceso de estabilización y desarrollo y crecimiento cultural, simultáneamente, se decidió establecer a Trípoli como la capital central de la colonia (Planhol de, 1998).

Libia se convirtió además en el puerto más importante de toda la África del Magreb, lo que contribuiría al desarrollo de buenas relaciones con Túnez y Egipto, entre los cuales se construyó una carretera que fungiera como pasaje para el transporte de personas y mercancías de un lado al otro del continente (Vandewalle, 2006).

El gobernador Balbo buscó la construcción de más ciudades para todos los habitantes, sin embargo, la mayoría de estas se concentraban en el norte, debido a que no se había logrado la construcción de algún tipo de acueducto que pudiera contribuir al riego en zonas más sureñas. Sin embargo, se utilizó el cascarón de las distintas construcciones que los nómadas beduinos y bereberes iban dejando a su paso por los oasis de Fezán para poder construir ciudades y poder poblar partes más al sureste del territorio libio (Hinz, 2007).

Lamentablemente todo este progreso acelerado solo se dio por un año, ya que para 1940 y debido a las hostilidades entre Reino Unido e Italia, el transporte y utilización del puerto por parte de los británicos se detuvo, lo que repercutió fuertemente en los ingresos de Libia y por ende en los de Italia, que para ese momento ya veía a la colonia como una de sus principales fuentes de ingresos directos (Vandewalle, 2006).

Observando las condiciones en las que podría terminar Italia, pero sobre todo Libia, Balbo se opuso ferozmente a la entrada del Reino de Italia en la Segunda Guerra Mundial, sin tomar en cuenta que él era el más allegado no sólo al régimen de la Italia Fascista, sino al mismo Benito, Ítalo Balbo comenzó una campaña antibélica contra Mussolini y asegurándose

con ello el apoyo de varios gobernadores de la parte continental del norte de Italia. Fue por ello y conociendo que Balbo era la única verdadera amenaza a su permanencia en el poder y por ende en la guerra, en junio de 1940 Benito Mussolini ordenó que se atacara el avión en el que Balbo se encontraba viajando de Tobruk a Trípoli, eliminando con él, la resistencia que pudiera comenzar a presentar una posible salida de Italia de la guerra (Hinz, 2007).

Mussolini previendo alguna nueva rebelión por parte de los árabes de Libia, decidió que la administración completa de la Libia Italiana pasaría a manos del gobierno de Roma, la capital italiana, asegurándose así, el poder evitar cualquier posible nueva sublevación por parte de otros grupos italianos, que habitaban en la colonia (St John R. B., 2006).

Fue de esta manera que, junto con Italia, Libia entró en la contienda mundial, convirtiéndose en una zona importante durante la parte de la guerra que se libró en África, considerándose formalmente, que su entrada fue en un ataque italiano a Egipto, recibiendo una contraofensiva británica bastante agresiva, que requirió de fuerzas alemanas necesarias para replegar al ejército británico en Cirenaica (St John R. B., 2006).

Aunque las fuerzas alemanas y libias tenían como ventaja que la mayoría del territorio en Libia es desértico y montañoso, las fuerzas británicas y egipcias tenían una fuerza aérea mucho más desarrollada y capaz, lo que le permitió ganarles terreno a las fuerzas del Eje y poder llegar a tomar Tobruk, capital de Cirenaica (St John R. B., 2006).

Durante todo 1941 los alemanes trataron de erradicar las fuerzas británicas en Tobruk y la mayor parte de Cirenaica y aunque hubo varias ganancias significativas, no se logró recuperar Tobruk o mantenerla controlada por más de periodos cortos de entre dos o tres

meses. Ignorando las derrotas pasadas, las fuerzas italo-alemanas lograron recuperar Tobruk a principios de 1942, manteniéndola bajo control italiano hasta 1943, cuando las fuerzas italianas fueron expulsadas por completo de Libia, quedando bajo administración británica y francesa, sin embargo, el nuevo territorio no fue considerado relevante para mantenerlo como colonia, por lo que se decidió que su futuro estaría a decisión de algún tratado especial (Vandewalle, 2006).

Para 1947 Italia al firmar el Tratado de Paz que reconocía su derrota, perdió por completo la Libia Italiana, que pasaría a ser conocida únicamente como Libia, y además se reconoció un gobierno provisional guiado por Idris, pero bajo recomendación de los gobiernos francés y británico (Wright, 1981).

2.2.2. Descolonización y Revolución

En una serie de ofensivas y movimientos de liberación, Idris autodenominado I, líder de la tribu Sanusí, proclama la independencia del nuevo Reino de Libia, en la ciudad de Bengasi, así como se promovió una expulsión progresiva de los británicos y franceses del territorio, lográndose una separación completa en 1955, año en que el país fue admitido en la Organización de las Naciones Unidas y la Liga de Estados Árabes (Hinz, 2007).

Para 1950, Idris I, líder del naciente Reino de Libia, se dedicó a subsanar todas aquellas heridas dejadas por la guerra y la colonia, promoviendo la redacción de una constitución inspirada en la de sus principales nuevos aliados, a los cuales se pueden listar Reino Unido, Francia y Egipto (Hinz, 2007).

Dentro de este texto, que se consideró como adelantado a su época, se establecía la conformación de un reino federado, dividido en tres partes administrativas, que se correspondían una vez más, con las regiones históricas libias, es decir Cirenaica, Fezán y Tripolitania, colocando en esta última, la capital del país, Trípoli, además, se promovieron medidas altamente progresistas, como la participación femenina en asuntos públicos (Obeidi, 2001).

El gobierno de Idris I se mantuvo en una considerable paz, hasta 1962, año en que se aprobó un mandato por medio del cual, se cambiaba el nombre a Reino de Libia, lo que eliminaba el funcionamiento federal que se venía barajando y re-dividía el país en 10 unidades administrativas, cediendo cualquier tipo de autonomía, al gobierno central, esta redistribución de administración, generó un sentimiento de queja general, que no se vio

reflejado en protestas, pero que tampoco ayudó a la imagen del rey y por consiguiente, de su gobierno (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Aunque mucho se ha debatido respecto a las razones reales por las que se decidió reemplazar a las provincias, una de las razones que se consideran más acertadas, es debido a que en 1959 se dio el descubrimiento de reservas de petróleo, que no se correspondían con las divisiones administrativas que venían funcionando hasta el momento, por lo que, para facilitar su explotación, era necesario redibujar las fronteras (Hinz, 2007).

A través de la explotación de estos recursos petroleros y apoyado por los gobiernos británico y francés, a través de sus compañías petrolíferas, se vivió un proceso acelerado de desarrollo económico, que contrario a lo que se pensaría, no mejoró la calidad de vida de la población, sino que, distanció al gobierno del pueblo, generando conflictos sociales y descontento a lo largo del territorio (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Con esta explotación, se obtuvo como resultado el endurecimiento del gobierno central, que ahora administraba todas las políticas que se aplicaban en el país y que, además, se encargó de imposibilitar el acceso a la información, lo que terminaría siendo contraproducente (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Sin embargo, para la estructura gubernamental que existía, una administración centralizada, no alcanzaba para poder manejar correctamente al país, por lo que Idris I, se dedicó a delegar responsabilidades, permitiendo que las estructuras tribales, tuvieran mucho mayor poder que las mismas gubernamentales, lo que comenzó a generar caos ya no solo

entre la población, sino también en las élites que se congregaban en la ayuda de la monarquía (Lacher, 2013).

También se ha afirmado que la religión jugó un papel preponderante en la administración de Idris I, la realidad es que su poder era completamente secular, ya que venía de sus buenas relaciones con el extranjero y las principales familias tribales, y nada en absoluto, del hecho de ser líder de la tribu Sanusí, de esta manera, las políticas públicas eran administradas por allegados a la monarquía, que iban desde figuras locales hasta jefes tribales, asegurándose el poder económico, político y social (Vandewalle, 2006).

Sin embargo, mientras la monarquía y sus fieles acumulaban ingresos y se aseguraban crecimiento y desarrollo, la población comenzó a resentir aún más, la enorme diferencia que se estaba formando entre gobernantes y gobernados. Tras una serie de protestas, revueltas y desobediencias civiles, se comenzó a escuchar un lema que decía: “Libertad, Socialismo y Unidad”, unas palabras que venían de un hasta entonces desconocido, Muammar Gaddafi (Hinz, 2007).

Con la promesa de reformas que se lograrían la autodeterminación, acceso educación, servicios de salud y sobre todo, se tendría un desarrollo social pleno, el 1 de Septiembre de 1969, se llevó a cabo un Golpe de Estado, liderado por el Coronel Muammar Gaddafi, que depondría a Idris I y derrocaría toda su estructura política, económica y social, iniciando así la revolución verde, lo que daría paso a una nueva y vertiginosa etapa, que eventualmente convertiría a Libia en uno de los países africanos, árabes y ex coloniales, más adelantado y desarrollado, para su época (Hinz, 2007).

2.2.3. Transición a la Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista

Tras el Golpe de Estado de 1969, Libia vivió una serie de cambios vertiginosos, que, en lugar de desestabilizarla, permitieron el replanteamiento de lo que se buscaba tras el derrocamiento de la monarquía y de hacia dónde debía avanzar el país.

En primera instancia, la naciente República Árabe Libia (RAL), tuvo como interés principal, acercarse a sus vecinos árabes, con los que podría ganar reconocimiento internacional y comenzar a planear los siguientes pasos, hacia dentro del territorio libio, aquí comenzaría el papel de Libia, como uno de los principales Estados, promotores del Panarabismo (Abu-Tarbush, 2007).

Para finales de 1969, el poder en Libia se acumuló en una Junta Militar denominada Consejo de Comando Revolucionario (CCR), liderada por Muammar Gaddafi, que tenía como principales metas, redistribuir la riqueza libia, expatriar a los colonos italianos y mantenerse al margen de los conflictos internacionales, declarándose miembro del Movimiento de Países No Alineados (St John R. B., 2006).

Hacia 1971, Gaddafi ya había sido nombrado presidente de Libia, por lo que comenzó a granjearse un mayor control sobre las políticas del país y en torno a 1973, comenzó a promover una nueva forma de democracia, en la que no existieran intermediarios entre el pueblo y el gobierno, estas ideas fueron plasmadas en 1975, en el primer tomo de El Libro Verde, texto redactado con la intención de hacer un llamado a una nueva distribución de poder, además se presentaba una amalgama entre el socialismo, el arabismo y el Islám,

separándose del bloque soviético, de la misma manera que otros líderes como Mao Zedong en China o Tito Broz en Yugoslavia (Shepsle, 2006).

Fue en 1977, que surge por completo la Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista, país que hasta 2011, se dedicó a promover su “tercera vía”, a través del Libro Verde (Gaddafi, 1975), además de impulsar el panarabismo y panafricanismo, en la doble región en la que se encontraba.

Durante este periodo de tiempo que Libia vivió un desarrollo acelerado y sostenido, siendo capaz de convertirse en la mayor economía petrolera de todos los Estados Árabes (Incluso por delante de Arabia Saudita), así como la mayor del continente africano, toda esta bonanza económica y la instauración de la autoproclamada “Tercera Vía Política (O Verde)” le brindaron al Estado libio la capacidad de satisfacer la mayor cantidad de necesidades a sus habitantes, como lo fueron la salud y educación gratuitos y obligatorios, la participación ciudadana continua en la toma de decisiones, el libre credo y la obligación del Estado de hacer respetar la diferencia de creencias, así como un fácil acceso a la alimentación, la vivienda y políticas públicas encaminadas a la protección e inclusión de los sectores envejecidos de la población (Schnelzer, 2016).

2. 3. Impacto Internacional y Regional.

2.3.1. Política Exterior

Simultáneamente, Gaddafi buscó el apoyo de distintos países e ideologías políticas, por lo que las relaciones exteriores de Libia siempre fueron bastante controvertidas e inestables, entablando y rompiendo relaciones con distintos países y aunque la mayor parte del tiempo tuvo una gran aversión hacia los países Occidentales, poco a poco el choque directo fue únicamente con Estados Unidos (Pargeter, 2012).

Sin embargo, lo que a grandes rasgos pareciera un desplante constante por parte de la Yamahiriya, si se profundiza y se comprende que era un estado petro-gasífero, se puede inferir que en realidad, la política exterior y por ende, la económica, dependían de las necesidades de los países a los que les vendía cualquiera de estos dos energéticos, aunque más que nada dependía de los intereses que tuviera el régimen de Gaddafi, sobre todo para poder seguir siendo el primer exportador de petróleo, incluso por encima de Arabia Saudita (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Como se ha dicho, el régimen de Gadafi comenzó en 1969, sin embargo no se instituyó la Gran Yamahiriya hasta 1977, por lo que inicialmente, las principales relaciones fueron entabladas con países como Egipto y Siria, en gran medida porque Gadafi deseaba instituir una alianza árabe con estos Estados y sobre todo, debido a que en Libia se habían

encontrado algunos yacimientos de petróleo bastante ricos y numerosos, lo que le daba la oportunidad al país de comenzar a desarrollarse como economía petrolera (Schnelzer, 2016).

Se debe agregar que antes del Golpe de Estado, la mayor parte de la industria petrolera del país estaba controlada por Reino Unido a través de British Petroleum, razón por la cual al destituir a la monarquía e instaurarse la República Árabe Libia, Gaddafi le aseguró no solo al gobierno británico, sino al de cualquier otro país que ninguna de sus posesiones se verían afectadas en el cambio de gobierno y con ello poder comenzar a instituir redes de comercio e intercambio (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Aunque en el principio Libia se inclinó por el panarabismo, también buscó entablar relaciones si no fraternas, si estables con aquellos países que, hasta ese momento, podían brindarle cualquier tipo de ayuda financiera o técnica, conociendo que en ese momento, el recién instaurado país no tenía la capacidad y conocimiento necesarios para poder desarrollar su propio método (Pargeter, 2012).

Sin embargo, para 1971 el gobierno libio no solo nacionalizó la mayor parte de la industria petrolera, sino que expulsó a cualquier británico residente en el país, recibiendo como respuesta críticas francesas y del Reino Unido, además de la baja de compras de petróleo, en represalia, el gobierno promovió la creación de un organismo encargado de regular la producción y costo del petróleo y en 1973, con éxito, dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) logró un alza al precio del petróleo, así como una disminución de la producción, lo que tuvo altas repercusiones económicas en la esfera Occidental, sin embargo, le demostró al gobierno británico que tenía la capacidad de repercutir en ellos y sus economías, por lo que reconsiderarían próximas quejas y además

afianzaba la incipiente posición de Libia dentro de los exportadores de petróleo, lo que contribuía a poder avanzar en la lista de los que controlaban dicha organización (Pargeter, 2012).

Así pues, tras la subida de estos ingresos y el descubrimiento de yacimientos de gas natural, Libia comenzó a exportar gas a los países europeos del sur del Mediterráneo, principalmente España, Francia y Malta, que a su vez le vendía a Italia. Esto debido a que el gobierno libio evitó cualquier contacto directo con su antiguo colonizador. Fue la urgencia de crear una infraestructura gasífera sólida lo que incitó a Gaddafi a buscar relacionarse con la Unión Soviética, principal exportador del mundo en ese momento. De esta manera, rápidamente la Yamahiriya se convertiría en el segundo mayor exportador de gas natural a nivel mundial y el primero en África y Medio Oriente y fue justamente eso lo que le permitió a los Estados árabes dejar de tener que alinearse con el bloque soviético o el occidental, lo que permitiría la formación de un tercer bloque que decidió no alinearse con ninguna de las dos ideologías (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Durante 1972, las relaciones gasíferas con la Unión Soviética se tensaron demasiado, sin embargo sin alejarse demasiado de la posición común soviética, Gaddafi buscó apoyo en el país comunista más grande en ese momento, es decir, la República Popular China, además de apoyar económicamente a Pakistán, sin embargo, tenía como intención el obtener armas nucleares, dándoles a cambio un suministro de petróleo ilimitado durante un periodo de aproximadamente seis años, con costos realmente bajos, sin embargo, ambos gobiernos declinaron la idea por temor a que las crecientes tensiones entre Libia y Sudáfrica debidas a una competencia entre cuál de los dos países podía ser un mayor líder para África, alcanzaran

un grado atómico, tomando en cuenta que para entonces Sudáfrica ya era un Estado Nuclearmente Armado (Pargeter, 2012).

Es en 1975 que Libia promueve dentro de la OPEP una reforma en la exportación y producción de crudo, lo que disminuiría su costo de producción al reducirlo y redistribuirlo, pero aumentaba su costo de exportación y por ende la ganancia sería mayor, sin embargo, esta no fue bien vista por Irán ni Arabia Saudita, que eran los principales exportadores del bloque Soviético y Capitalista, pues ambos sabían que el aumento en ese momento sería arriesgado. Aunque costó trabajo, la propuesta de Libia perduró y fue aprobada por una abrumadora mayoría, lo que tensaría las relaciones entre Arabia Saudita e Irán con Libia, que decidieron mantener los costos y producción anteriores, teniendo como ideal el mantenerse como líderes exportadores de sus principales bloques, sin embargo, esto fue incorrecto y permitió que Libia se convirtiera en el país más grande en exportación de petróleo y le daría a Gaddafi el liderazgo de facto de la organismo y del bloque árabe (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Sin embargo, la respuesta de ambos bloques no se hizo esperar y convirtió a Libia en uno de los principales países en el centro de atención mediática, tachándolo de patrocinador del terrorismo, debido a su apoyo en la guerra entre Tanzania y Uganda, además de brindar apoyo y armamento a las guerrillas palestinas de resistencia en Israel, incluyéndose argumentos del patrocinio de ataques denominados como terroristas, en varias partes del mundo (Schnelzer, 2016).

Entre 1978 y 1980 Estados Unidos y algunos de sus aliados, principalmente Francia y Reino Unido, aplicaron varias sanciones al gobierno libio, aunque, mantuvieron (y en el

caso francés, aumentaron), sus importaciones del crudo libio, por lo que, aunque tuvieran choques diplomáticos y políticos, mantuvieron estables las relaciones comerciales entre ambas partes (Pargeter, 2012).

En 1979 Libia entabló relaciones comerciales con la República Federal Alemana, lo que significaría un revés al bloque Soviético, razón por la que la Unión Soviética decidió romper relaciones diplomáticas con Libia y aunque ya no perteneciera al bloque Soviético, pero tampoco estaba dentro del Capitalista, si tenía una posición privilegiada en el bloque árabe, además de un liderazgo indiscutible entre los exportadores de petróleo, por lo que una vez más, promovió una alza al precio de las exportaciones, que fue aceptada por unanimidad y sin críticas dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), por lo que la economía Libia se mantuvo estable, además de contribuir al incremento de las economías de Nigeria y Argelia (Pargeter, 2012).

Como respuesta a ello Estados Unidos y Francia decidieron el detener y prohibir el ingreso de cualquier importación proveniente de Libia, lo que generó en la Yamahiriya un sentimiento de recelo aun mayor con los Occidentales, por lo que su postura se radicalizó y el gobierno libio patrocinó varios ataques terroristas, demostrándole a Estados Unidos y sus aliados que no se vería amedrentado por sus bloqueos, además en 1980 aumentó la cantidad de exportaciones a Alemania Occidental y también buscó nuevos aliados en África, prestando mayor atención en Sudáfrica y Etiopía (St John R. B., 2006).

Fue así como las relaciones entre el bloque Occidental y Libia fueron tensas y se mantuvieron ataques por parte del régimen libio a Europa, hasta 1986, que Estados Unidos bombardeó la Yamahiriya en un intento por deshacerse de Gaddafi. Esfuerzo que resultó

infructuoso y además le permitió al Hermano Líder de la Yamahiriya poder considerarse sobreviviente y vencedor de un régimen controlador y desestabilizador como lo era el de Estados Unidos, decidiendo por ello renombrar a Libia, añadiéndole el adjetivo “Gran”, en demostración de la capacidad que tenía el país de resistir a Estados Unidos, también se impulsó una vez más el aumento del precio del crudo y aunque si bien su reforma fue infructífera y también recibió bastantes críticas por parte de otros países de la organización. Fue así como el régimen recibió su primera vez respuesta negativa por parte de los países árabes, lo que le costó una pérdida económica enorme al país, lo que derivó en fuertes protestas al interior del país por la incapacidad del Estado libio de brindar transporte público durante aproximadamente 6 meses (Schnelzer, 2016).

Durante los siguientes años, Gaddafi buscó re-estabilizar la economía de la Yamahiriya, por medio de un desarrollo interior mucho mayor, sin llegar a privatizar ni permitir el ingreso de ninguna inversión extranjera, buscando poder controlar así la deficiente inflación que había en el país (Schnelzer, 2016).

Fue hasta 1993 que Libia pudo reposicionarse como economía fuerte, debido a que buscó proteger a muchos países sin guía tras la caída del bloque Soviético, asegurándose así un intercambio económico necesario para ellos, pero más para Libia (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Ese mismo año, la Organización de Naciones Unidas decidió aplicar sanciones económicas al régimen libio, instando a todos sus miembros a dejar de importar crudo o gas proveniente del país africano. Aunque muchos países del este de Europa como; Yugoslavia, Checoslovaquia y Ucrania, y Asia central como; China, Filipinas y Camboya, se negaron a

hacerlo, los países árabes, hasta ese momento, los mayores aliados de la Yamahiriya acataron las normas, lo que llevó al país a desistir de su idea del panarabismo, comenzando su declive como potencia petrolera y principal líder árabe (Pargeter, 2012).

Así pues, se buscó una vez más el apoyo de los principales vecinos, reestableciendo relaciones con Marruecos, país con el que había detenido las exportaciones debido a la negativa del reino de reconocer a la República Árabe Saharaui como un país independiente. Es en este marco en el que la Yamahiriya se aseguró el liderazgo de África, teniendo como principales aliados las mayores economías del continente, lo que se vio reflejado en la creación de la Unión Africana, un foro regional que buscaba la unificación de África, aunque se centraba demasiado en la importancia de la economía y el libre mercado entre los Estados del continente, para poder aumentar su capacidad de opinión a nivel internacional (Pargeter, 2012).

No fue sino hasta 1996, cuando la Yamahiriya logró una verdadera re-estabilización económica, mucho de ello impulsado por el apoyo de Gaddafi a encontrar a los responsables del atentado aéreo en la provincia escocesa de Lockerbie, lo que le ganó un tanto con las naciones europeas occidentales, volviendo a establecer relaciones diplomáticas y con ello, reactivando la economía petrolera y gasífera del país, aunque esto no representó que se normalizaran las relaciones con Estados Unidos (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Entre 1997 y 2001, la Yamahiriya dejó de patrocinar actividades terroristas, además de deshacerse de sus principales fábricas productoras de armas químicas, lo que representó una cantidad de ingresos enormes para el país, además de que en 1999 Arabia Saudita

propuso el aumento del precio del crudo, lo cual fue muy apoyado por Libia, que en ese año pasaría a ser la segunda economía petrolera del mundo y Arabia Saudita recuperaría su lugar después de casi 25 años de haberlo perdido (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Sin embargo, en 2001, tras el ataque a las Torres Gemelas y después de comprobarse que la Yamahiriya no había tenido ninguna relación, las relaciones con Occidente principalmente con Estados Unidos se normalizaron, llegando a darse visitas de Estado de varios presidentes de Estados Unidos y Francia a territorio libio, además de que las relaciones con la recién creada Federación Rusa, se normalizaron, por lo que se llegó a una estabilidad completa en Libia que se mantendría hasta 2011, año en el que la Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista es invadida por fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, las cuales tras una férrea ofensiva, capturaron a Muammar Gaddafi y permiten que sea asesinado por rebeldes libios en la ciudad de Sirte y junto con él, cayó la Yamahiriya, sumiendo a Libia en una espiral de caos e inestabilidad que se mantiene hasta el día de hoy (Pargeter, 2012).

2.3.2. Creación y Promoción de la Unión Africana

El continente africano es una amalgama de religiones, lenguas, idiomas y culturas, que comparten raíces geográficas y en algunos casos lingüísticas, sin embargo, el continente sí tiene una historia común, lo que ha contribuido a la conformación de una percepción grupal conjunta, donde se apela a hacer frente a la visión Occidental de incapacidad africana de autogobierno, además se ha apelado a la formación de un frente unido en donde se demuestre la capacidad de incidencia que puede tener el continente en los temas relevantes para los países y naciones que lo componen.

A este movimiento se le ha denominado Panafricanismo y aunque no tiene una vía única de manifestarse o responder a las cuestiones relacionadas a África, si existen varios factores comunes que permiten identificarlo en el discurso de sus distintos precursores, que no han sido pocos y tampoco se han congregado en una zona en particular, sino que se han extendido a todo el continente, desde el sur en Sudáfrica, pasando por el este con Ghana, el Oeste con Ruanda y finalmente el norte con Libia, el panafricanismo y sus impulsores han encontrado diferentes zonas de influencia en las cuales expandir sus ideas y formas de ver la “unidad africana” (Diop, 1983).

Sin embargo, el Panafricanismo no se ha quedado únicamente “en el papel”, sino que, a través de sus defensores, ha logrado conformar la Unión Africana, un foro de debate regional donde todos los países africanos cuentan con la prerrogativa de encontrarse en igualdad de condiciones y derechos, sin importar su tamaño poblacional, económico o geográfico.

Ha sido en el marco de este foro, en donde se han presentado y pronunciado, diferentes figuras africanas, que defienden y apelan a una verdadera unión africana, aunque por supuesto, los grados y niveles de unificación que se han propuesto y/o se espera obtener, no son los mismos, siempre existen opciones y posibilidades de convergencia, en este sentido, donde se presenta la mayor distención geográfica del continente, entre el Magreb en el norte y el Subsahara en el sur, sin embargo, existió en su momento, lo que se podría denominar como un puente, entre ambas regiones del continente.

Desde su llegada a la administración libia en 1969, Gaddafi demostró tener interés por las cuestiones políticas y sociales que apremiaban a África y Medio Oriente, porque como se ha podido observar, Libia tiene una posición geográfica privilegiada que le permite maniobrar dentro de ambas esferas de las dos regiones que se entrecruzan en su territorio (St John R. B., 2006).

África por su parte, es un continente basto y amplio, teniendo una extensión de 30 272 922 Km² (Central Intelligence Agency (CIA), 2018), con una enorme cantidad de recursos, donde existe una confluencia de actores que permiten enriquecer y nutrir la diversidad étnica, cultural, lingüística y religiosa del continente, por lo que aunque continentalmente se le considera como un solo ente geográfico, desde dentro, existen diferentes regiones en las que puede ser subdividido el continente, siendo las mayores, el Magreb en el norte y el África Subsahariana en el sur, las mayores diferencias entre ambas regiones, son la influencia árabe-musulmana que se encuentra en el norte y la mayoría tradicional-cristiana en el sur, aunque esta última denominación, puede ser bastante ambigua y difusa, puesto que no todo el sur del continente es cristiano, sin embargo, la diferenciación

es notoria y ello ha contribuido a que aún compartiendo continente ambas zonas se vean como entes separados y a veces contrapuestos.

Así pues, en el norte ha regido el Panarabismo, movimiento que apela a la liberación y unificación de los países que tienen la cultura árabe como rectora y por consiguiente el árabe como idioma mayoritario (Abu-Tarbush, 2007), mientras que, en el sur, el Panafricanismo hace un llamado a la unidad de las naciones y pueblos africanos negros a levantarse y exigir sus derechos como hombres plenos, libres y capaces.

El gran punto de convergencia dentro de ambos movimientos es el de la conformación de un solo bloque unido, en una nación completa y compleja, donde sus habitantes pudieran sentirse seguros, eliminando por completo cualquier posibilidad de dominación o amenaza por parte de las antiguas potencias que impulsaron su abnegación, ya sea política, económica o social.

Sin embargo, ambas ideologías al menos en África, se entendían como rivales, quizá no como opuestas, pero sí como dos movimientos separados que no podrían trabajar en conjunto, al menos en el continente, es en este sentido, en el que Gaddafi, toma fuerza, puesto que no solo era precursor de ambos movimientos, sino que además, defendía la existencia conjunta de ambos ideales, argumentando que al oponerse a la opresión y apelando a una liberación conjunta, podrían conformar un bloque sólido y fuerte que hiciera frente a las potencias occidentales (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Aunque Gaddafi comprendía que ambas regiones se entendían como diferentes, el planteaba que aún con ello, se podía llegar a una convergencia común, demostrándolo en la

conformación de la Unión Africana, organismo regional que incluía a todos los Estados-nación soberanos del continente, desde este grupo, Gaddafi se pronunció como panarabista y panafricano, argumentando que Libia, al tener una posición geográfica benéfica y al ser uno de los mayores aportadores en el funcionamiento de la Unión, propuso al país como un puente de entendimiento entre el norte y sur, mencionando que al final, ambas regiones conformaban un solo continente que aunque no era homogéneo, era esta diversidad al interior, así como la enorme cantidad de recursos naturales, lo que posicionaría a la Unión Africana, como un verdadero peso pesado, en el Escenario Mundial (Totolo, 2019).

El plan de Gaddafi era, en esencia sencillo, sin embargo, era tremendamente complejo y tenía muchas implicaciones políticas, económicas y sociales, que tras lograrse, irían conformando progresivamente los Estados Unidos de África, un ente legal que homologaría el funcionamiento de la Unión Europea, pero que además funcionaría como una federación de Estados africanos, donde las decisiones ejecutivas serían tomadas por el Secretario General Africano, el poder legislativo recaería en el Parlamento Africano, sin embargo, el poder judicial seguiría siendo regido por cada país africano, aunado a ello, se proponía la instauración de un Banco Central Africano, encargado de regular y controlar la nueva divisa africana que el denominó “Dinar Africano”, además se proponía la instauración de un pasaporte único para todos los africanos, permitiendo la libre circulación de personas, dentro de todo el continente (Sarrar, 2010).

Por supuesto, Gaddafi tuvo muchos detractores, aunque también recibió mucho apoyo por parte de líderes como Robert Mugabe en Zimbabue o Nelson Mandela en Sudáfrica, sin embargo, encontró resistencia en líderes como Mohamed VI de Marruecos y Hosni Mubarak

en Egipto, que planteaban la pérdida de soberanía como el mayor obstáculo para la instauración de la idea libia (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

A su muerte, Gaddafi dejó inconclusa su misión de instaurar una federación africana, sin embargo, inició el debate respecto a si África tenía una verdadera posibilidad de conformarse como un solo Ente autónomo y capaz de incidir en el mundo actual, lográndose la conformación del único organismo regional, que tiene por miembros, a todos los Estados del continente al que pertenece.

Capítulo III

3. 1. El Sistema Político Libio

3.1.1. Funcionamiento de la Retroalimentación

Durante el régimen impuesto por Muammar Gaddafi, se vivieron cambios muy importantes en todo el país, quizá el primordial, es que en el Estado se construyó una forma de gobierno única en todo el mundo, la cual estaba sustentada en la llamada “Tercera Vía” que se encontraba dentro de “El Libro Verde”, escrito por el mismo coronel y en el que se instauraba lo que él denominaba una verdadera democracia directa, el texto se convertiría en la constitución de facto, del país (Gaddafi, 1975).

Esta funcionaba por medio del llamado Congreso General del Pueblo (CGP), que fungía como la parte ejecutiva y legislativa del gobierno de Libia, el cual estaba compuesto por 600 Concejales, el Congreso estaba a su vez compuesto por los tres Congresos de Región, ubicados en Tripolitania, Cirenaica y Fezán, que a su vez, se subdividían en 9 Congresos de Distrito, en donde se buscaba que hubiera una participación de todos los sectores de la población, desde jóvenes hasta ancianos, estudiantes, profesionistas, campesinos, artesanos, además de que existiera presencia de tanto hombres, como mujeres, es decir todas las áreas para que se pudiera considerar a Libia como una verdadera democracia directa (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

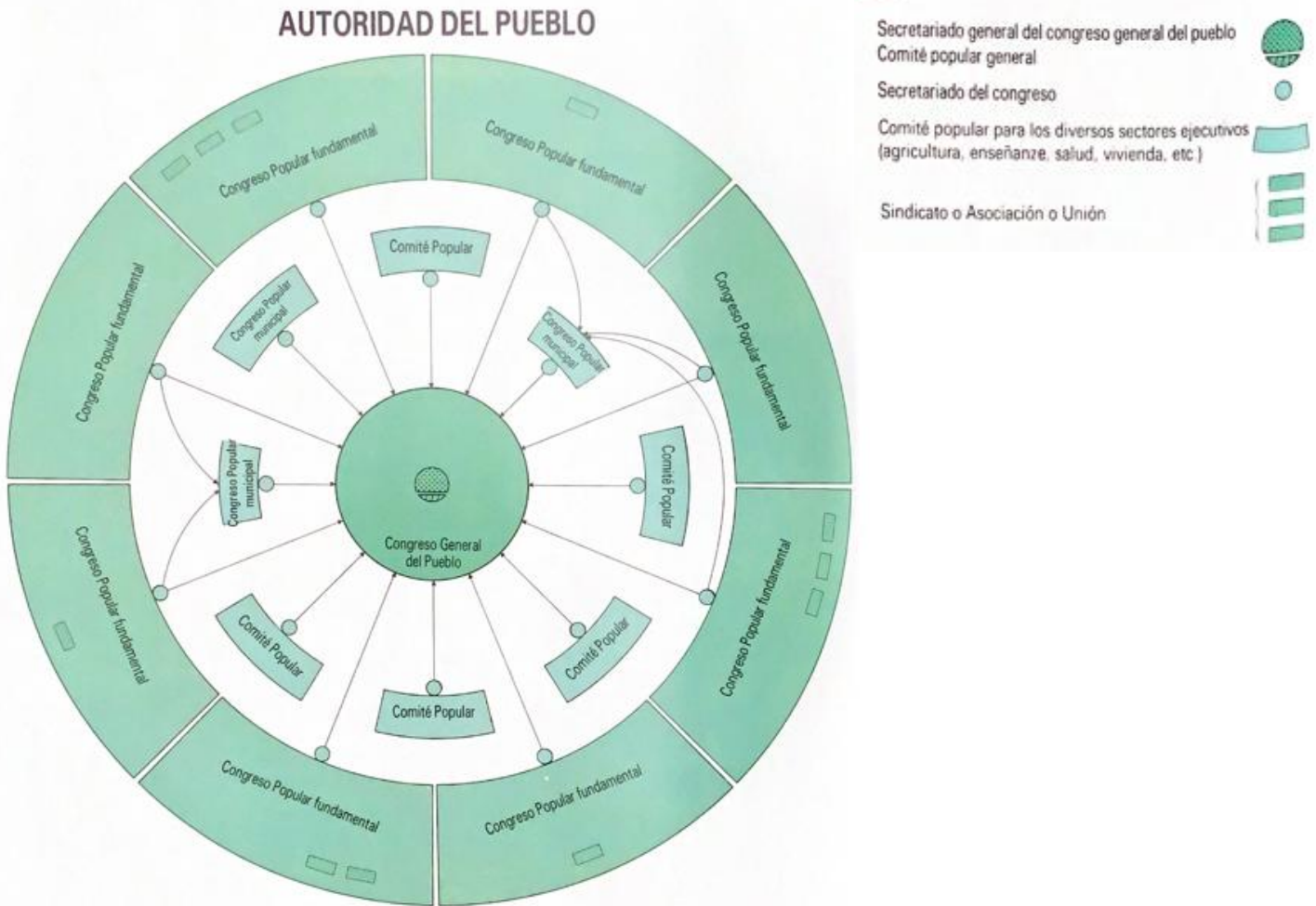


Figura 1. Funcionamiento gráfico del Sistema Político de la Yamahiriya (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981)

Es en este sentido, que se eliminó la presencia de los partidos políticos y, por ende, del subsistema de partidos, por lo que las decisiones de la aprobación de cualquier política pública debían quedar a una verdadera decisión del pueblo por diferentes referéndums. Sin embargo, no se eliminaron los Secretariados, los cuales tenían que ser dirigidos por verdaderas personas experimentadas y conocedoras de sus áreas, que debían ser asesoradas por los habitantes que se dedicaran a dichas actividades (Gaddafi, 1975).

Sin embargo, aún con la eliminación del ejecutivo y la democracia directa, Muammar Gaddafi era reconocido como líder de facto del Estado libio, siendo nombrado “Hermano

líder y guía de la Revolución Libia”, así como representante de Libia en el exterior, sin ocupar ninguna cartilla de acción exterior, manteniéndose a sí mismo, fuera de la toma de decisión, de iure, dentro del funcionamiento del sistema político libio (Schnelzer, 2016).

En la teoría del Sistema Político de Easton, al proceso más importante se le conoce como retroalimentación, y consiste en el ingreso de entradas en forma de solicitudes y necesidades de los habitantes que después de ser revisadas y consideradas por el régimen, impulsan a la promoción de políticas públicas y leyes en respuesta a lo solicitado, posteriormente se corrobora si estas fueron o no útiles y de no ser así, deben ser reestructuradas, siendo esta la clave dentro del funcionamiento de todo el sistema (Easton, *The Political System Besieged by the State*, 1981).

Es en este sentido, en el que el régimen, si busca legitimarse como la principal fuerza que regula al sistema, debe tener la capacidad de satisfacer la mayor cantidad de entradas, debido a que es imposible satisfacerlas todas, el régimen debe poder discernir entre las más urgentes o que abarquen al mayor número de habitantes de todos los sectores de la población (Easton, *Esquema para el análisis político*, 1969).

Para conocer y comprobar, si efectivamente el denominado como “régimen autoritario” era o no legítimo para sus propios habitantes, independientemente del reconocimiento y apoyo internacionales se eligieron tres subsistemas con sus respectivos métodos de entrada al sistema, revisando si estos tuvieron resultados satisfactorios no solo para el régimen, sino para la población en general.

Con lo anterior, se eligieron; la ancianidad como entrada y el subsistema de salud como respuesta, como segunda entrada; está la participación juvenil, teniendo como producto el subsistema educativo y, en tercer lugar; la. Inclusión femenina como entrada y las políticas publicas encaminadas a su promoción en los diferentes sectores, como subsistema, siendo estos los factores preponderantes para la estabilidad y desarrollo de la legitimación del régimen que se mantuvo en Libia durante 42 años y que contribuyó a que fuera capaz de ser considerado uno de los países más poderosos dentro de las economías petrolíferas y gasíferas de todo el mundo.

3.1.2. Atención a la Ancianidad

El primer método de entrada para ser descrito es el de la Ancianidad y sus necesidades, es en este sentido en el que a lo largo del mundo, es vista y entendida de manera distinta, por lo que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ha tratado de brindar un rango de edad en el que se podría considerar a una persona “Vieja” que son los 60 años, razón por la cual, este mismo organismo calcula que el mundo seguirá envejeciendo a pasos agigantados, por ello, es importante prestar mayor atención a las políticas públicas encaminadas a éste sector y cuál es la percepción de éste sector por parte de toda la población (Organización de las Naciones Unidas, 2010).

Aún con esto, uno de los sectores más relegados en el mundo y principalmente en Occidente, es el de los ancianos, a los cuales no se les ha permitido acceder a todas las actividades y desarrollo de las políticas públicas necesarias para su protección y cuidado, siendo que éste, se ha convertido en un tema crucial en la agenda mundial, haciendo un llamado a los gobiernos internacionales, el darle la importancia debida a este estrato social y cómo es que, a pesar de la importancia de este sector, en varios países a lo largo y ancho del mundo, se les ha dejado de lado, lo que ha generado una enorme problemática social de abandono y maltrato a los ancianos (Organización de las Naciones Unidas, 2010).

Uno de los argumentos más utilizados para no brindarles la atención y derechos necesarios, es que representan un gran gasto gubernamental y no tienen una retribución real al funcionamiento de la economía de su país, por lo que no se les considera realmente trascendentales, sino como un peso innecesario pero constante, sin embargo, para la identidad

libia, la ancianidad tiene un papel trascendental en todos los sectores de la vida en general (Elghblawi, 2013).

Tomando en cuenta el trasfondo tribal, árabe y musulmán de Libia, y aunque la plataforma del Libro Verde era totalmente laica, la comunidad libia toma mucho en cuenta lo planteado por el islam, por lo que se vuelve crucial entender la perspectiva de la ancianidad y la vejez en el por lo que se recupera lo que menciona, el Sagrado Corán, en el Sura 17, Ayat 23 y 24:

“Tu Señor ha decretado, [...] Que debéis ser buenos con vuestros padres, si uno de ellos o ambos envejecen en tu casa, no les digas < ¡Uf! > Y trates con antipatía, sino sé cariñoso con ellos. Por piedad, muéstrate deferente con ellos y di:< ¡Señor ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron cuando me educaron siendo niño! >”

Lo que ha contribuido a generar un profundo valor de respeto y protección hacia este sector de la población.” (Mahoma)

Por otro lado, en la cosmovisión árabe se tiene una profunda veneración y respeto para los ancianos, ello se puede observar en el hecho de que existen muy pocos asilos o cualquier tipo de lugar encargado del cuidado de los ancianos, lo anterior debido a que según lo que se enseña, es obligación de los hijos, cuidar de sus padres al llegar a la ancianidad, así como ellos lo hicieron cuando estos eran menores (Wei, 2009).

Dentro de “El Libro Verde” se menciona a los ancianos como personas que deben estar presentes en la toma de decisiones, instituyéndose dos organismos, el Consejo de Ancianos Tribales por un lado y el Congreso General del Pueblo por el otro (Gaddafi, 1975).

Ambas agrupaciones buscaban que los ancianos pudieran tener una participación en el desarrollo de la vida política del país; El Consejo de Ancianos Tribales: estaba, compuesto por tres Consejos Regionales, en donde se buscaba que estuvieran presentes los ancianos de todos los grupos étnicos que existen dentro de Libia, así como ancianos de todas las ciudades del país (Gaddafi, 1975).

En su funcionamiento se permitía a los ancianos de ambos géneros, poder ingresar y fungir como concejal, aunque, se presentó una mayor presencia varonil. Sin embargo, todos tenían como obligación, velar por las necesidades e intereses de ambos sexos, por lo que las mujeres podían solicitar por medio de mociones, que alguna demanda fuera satisfecha para este importante grupo (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Es así como se entiende que tenía como finalidad, darles presencia a los ancianos dentro de la política y el desarrollo de las políticas públicas de este sector, por lo que los distintos Consejos Regionales, recorrían el país buscando cualquier iniciativa ciudadana o puntos débiles para el desarrollo integral de los ancianos, una vez más, se observa la presencia de las estructuras tribales y nómadas, facilitando el funcionamiento del sistema político libio (Mayouf, 2010).

El Congreso General del Pueblo: fungía como el principal órgano legislativo y ejecutivo de Libia, estaba compuesto por 600 Concejales, que debían provenir de los distintos estratos sociales, entre ellos los ancianos, estos tenían como misión el promover e impulsar todas las reformas y propuestas del Consejo de Ancianos Tribales, por lo que fungían como medio deliberativo para que los ancianos fueran tomados en cuenta en el desarrollo de la

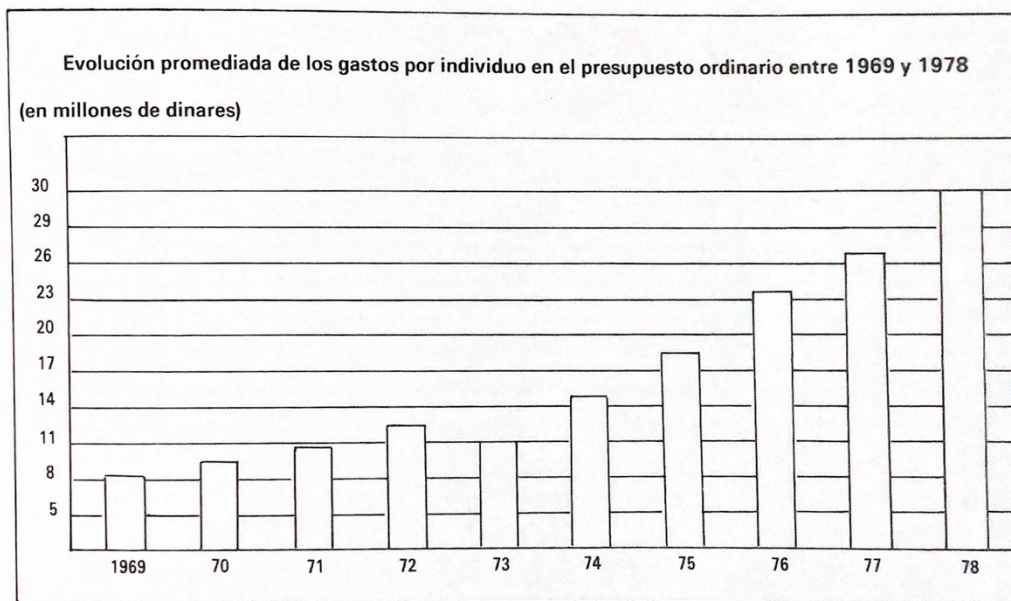
agenda pública, dentro de estos si era necesaria una presencia femenina notable, para la existencia y el funcionamiento de una verdadera democracia, en donde todos tuvieran la capacidad de decidir cuáles serían las medidas que deberían tomarse y los caminos a seguir para el funcionamiento y desarrollo del país (Gaddafi, 1975).

Una de las primeras propuestas del Congreso General del Pueblo, propuesta por grupos de ancianos tribales, fue la instauración de un proyecto encaminado a la Seguridad Social, que sería tras su aprobación sería denominada como Ley Número 72, en referencia al año en que fue decretada (Secretariado de Salud, 1981).

En la Ley Número 72, se prevé la protección de los individuos, familias y sociedad en general, asegurándose el trabajo en el fortalecimiento de una seguridad social suministrada con facilidad y accesibilidad, por lo que se incluyeron subsidios a la vejez, invalidez y enfermedades crónicas y/o degenerativas (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

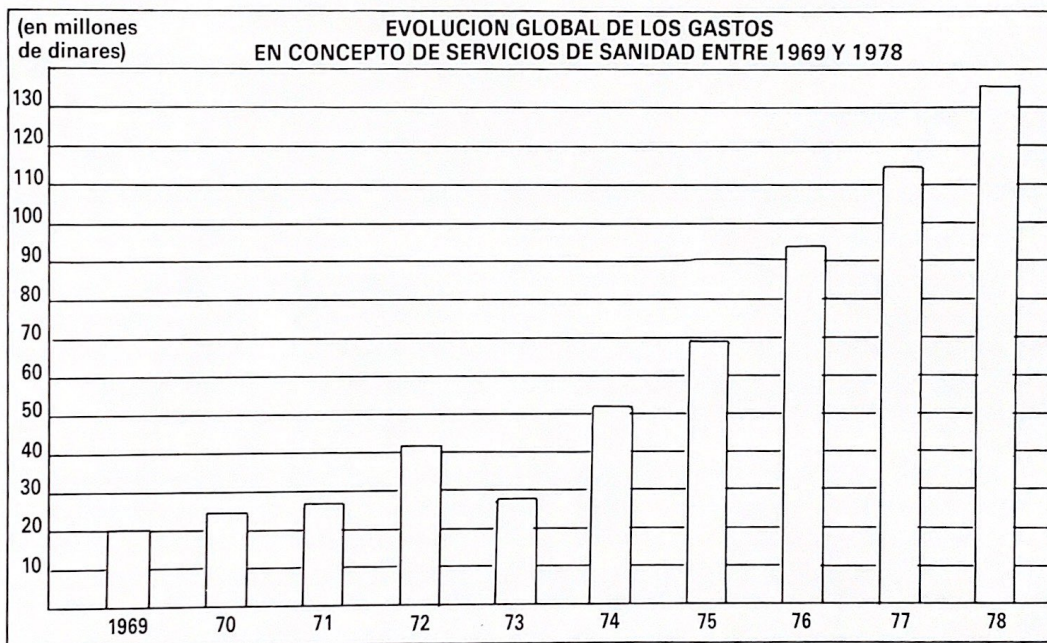
En consideración del pasado nómada y que no toda asimilación a la vida laboral puede ser totalmente alcanzada, se promovió dentro de la misma ley, el suministro de un mínimo vital a la indigencia, a los desempleados y a los que reciben salarios mínimos por debajo de las leyes de la Yamahiriya, así como remuneraciones metálicas por enfermedades, invalidez temporal y accidentes laborales (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Gráfica 3. Evolución promediada de los gastos por individuo en el presupuesto ordinario entre 1969 y 1978 (Secretariado de Salud, 1981).



Teniendo conocimiento de la importancia de contar con sistemas de salud saneados, y entendiendo la importancia de mantener una infraestructura que permitiera el mayor acceso posible, a sistemas salubres y funcionales, en la Yamahiriya, se tuvo como objetivo principal, el cubrir la totalidad del territorio, con hospitales generales y especializados, así como con hospitales rurales, centros sanitarios, policlínicas y dispensarios (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

A continuación, se presenta una gráfica que muestra el incremento en la destinación de recursos, al mantenimiento y procuración de servicios de sanidad útiles, funcionales y que se correspondieran a las necesidades de los libios.



Gráfica 4. Evolución Global de los gastos en concepto de servicios de sanidad entre 1969 y 1978 (Secretariado de Salud, 1981).

Para 1981, se impulsó la reforma, remodelación y reabastecimiento de; el Hospital Central de Trípoli, el Hospital Central de Bengasi, los Hospitales de Sabratha, Misurata, d'al Zahra, Tarhunah, Kasr Ben Gachir, Beni Walid, Al Khums, Nalout, Awbari, Murzuk, Brak, Ghat, Ghadames, Al Ajilat, Sarman y el de Al Jmeil, lográndose el incremento de numero de camas en un total de 4,745 (Secretariado de Salud, 1981).

En el mismo sentido, se finalizaron la construcción y equipamiento del Hospital de Cirugía y Traumatología de Trípoli, del Hospital de Pediatría y Maternidad de Al Zawiyah y del Hospital Psiquiátrico de Trípoli, también se ampliaron los hospitales de oftalmología de Trípoli, Misurata, Derna, Zliten, Gharián y Al Khums (Secretariado de Salud, 1981).

Además, se construyeron complejos de vivienda cercana, que buscaron y lograron que enfermeras, médicos y especialistas, se encontraran cerca permanentemente, buscando evitar que cualquier contratiempo, mermara la capacidad de respuesta médica y por ende el acceso a una salud digna y de calidad (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Conociendo la situación de distribución poblacional y geográfica de la Yamahiriya, también se desarrollaron y aumentaron servicios sanitarios, sobre todo preventivos y curativos en las zonas aisladas, en este sentido, se reconstruyeron y readaptaron 15 centros sanitarios rurales en Al-Daoun, Ben Jawad, Al Zintan, Ghat, Al Tamimi, Al Gara Boulli, Brigán, Al Jaghboub, Al Brega, Al Hraba, Traghen, Souk al Kamis, Brak, obari y Murzuk (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

En segundo lugar y en la búsqueda de un mejor servicio de salud no solo para la ancianidad, sino para toda la población, se redistribuyeron las policlínicas, considerándoseles como centros de auxilio y reanimación de primera urgencia, abarcándose desde diagnóstico de enfermedades, protección maternal e infantil y medicina escolar y geriátrica.

La intensión con este tipo de lugares era la de distribuir de mejor manera la respuesta a emergencias, utilizándose para la atención médica que no requiera hospitalización, que sea necesaria una atención breve de tiempo o intervenciones benignas. Se instalaron 16 policlínicas a lo largo y ancho de territorio de la Yamahiriya, principalmente en ciudades de movimiento nómada o cerca de los oasis históricos, los cuales se ubicaban en Zawia, Misurata, Dernah, Al Khums y Adjadabia (Secretariado de Salud, 1981).

Jerárquicamente y en el plan de acceso a la salud, se construyeron los Centros de Salud, que buscaban prestar servicios médicos en zonas aisladas, ubicándolos en lugares con al rededor de diez mil habitantes, construyéndose y equipándose 116, el acondicionamiento se realizaba de acuerdo con la urgencia de proveer de servicios médicos a zonas que, hasta ese momento, no contaban con tales accesos. A su vez, estos Centros, administraban a Dispensarios, que se encargaban de zonas con menos de tres mil habitantes, en alrededor de 150 pequeñas ubicaciones, principalmente en Nalout, Jado, Jialo, Saunan y Brigán (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Así pues, con la conformación de un conjunto escalonado de infraestructuras, se creó una red de servicios sanitarios, que valiéndose de la densidad poblacional y la distancia que existe entre cada asentamiento, derivada del tamaño del territorio libio, se buscó que existieran respuestas médicas para toda la población, pero principalmente para la ancianidad.

Acorde con lo revisado anteriormente, la Yamahiriya se recargó en el subsistema de la salud para poder dar conformidad a las necesidades básicas de los ancianos, convirtiendo su sistema de salud en gratuito y determinándosele como un derecho fundamental, por lo que debía ser brindado sin miramientos, ello convirtió a Libia en uno de los países con los mayores y mejores equipamientos médicos en el mundo, además se aseguraba la asistencia médica y de personal, a la ancianidad, recibida dentro de sus casas.

Algo relevante, era que en caso de que fuera necesario y el tratamiento médico no se encontrara dentro del país, el gobierno de la Yamahiriya se haría cargo del traslado y

permanencia del enfermo durante el tiempo que fuera necesario (Secretariado de Salud, 1981).

En la siguiente tabla, se puede notar el incremento de presupuesto que recibieron los servicios de salud, así como lo destinado a construcción y habilitación de servicios médicos.

EVOLUCION DE LOS GASTOS EN CONCEPTO DE SERVICIOS DE SANIDAD

Año	Estimación del número de habitantes	Presupuesto ordinario	Presupuesto de transformación	Total gastos	Promedio de gastos por individuo en el presupuesto ordinario
1969	1 897 200	15 867 612	2 864 310	18 731 922	8,3
1970	1 978 800	19 126 311	4 879 027	24 005 338	9,7
1971	2 066 300	22 496 690	3 106 586	25 603 276	10,9
1972	2 160 100	27 087 270	14 035 331	41 122 601	12,5
1973	2 257 000	18 593 944	9 033 366	27 627 310	11,0
1974	2 351 800	35 500 000	15 842 868	51 342 868	15,1
1975	2 485 200	45 666 000	22 757 928	68 423 928	18,6
1976	2 589 100	62 000 000	30 809 374	92 809 374	24,0
1977	2 697 842	73 000 000	39 732 523	112 732 523	27,0
1978	2 771 596	83 000 000	52 022 511	135 022 511	30,0
TOTAL DE LOS GASTOS		402 337 827	195 083 824	597 421 651	

CREDITOS CONSAGRADOS AL PLAN DE TRANSFORMACION 1976-1980 Y PRESUPUESTO DE TRANSFORMACION DE 1976

Artículo	Nombre del programa	Estimaciones del plan 1976-1980	Créditos presupuestarios 1976
1	Programa de hospitales	106 655 000	21 255 000
2	Programa de servicios de cuidados y de los centros sanitarios	20 450 000	6 650 000
3	Programa de laboratorios médicos y de farmacias centrales	22 950 000	2 550 000
4	Programa de lucha contra las enfermedades endémicas	6 080 000	910 000
5	Programa de formación y de orientación sanitaria	11 270 000	3 265 000
6	Programa de medios de transporte	10 000 000	200 000
7	Modernización y renovación de servicios sanitarios	3 000 000	500 000
TOTAL GENERAL		171 405 000	35 330 000

EVOLUCION DE LOS GASTOS EFECTIVOS EN MEDICINAS ENTRE 1969 Y 1978

Año	Gastos en medicinas (en dinares)
1969	1 517 418
1970	2 053 101
1971	2 632 700
1972	1 771 223
1973	2 100 062
1974	3 382 173
1975	4 396 871
1976	10 550 335
1977	9 050 120
1978	6 751 496
hasta el 18/12/1978	

Tabla 2. Evolución de los gastos en concepto de servicios de sanidad (Secretariado de Salud, 1981).

3.1.3. Participación Juvenil

La siguiente entrada dentro del sistema político, es la de la participación ciudadana, específicamente la juvenil, se eligió este sector poblacional, debido a su presencia como grupo mayoritario de la población, además, apegándose a lo propuesto por el Libro Verde, los jóvenes son de los mayores medios de desarrollo, siendo un gran recurso humano (Gaddafi, 1975). Siendo así una pieza clave en el funcionamiento del sistema político, económico y social nacional.

La forma de la Yamahiriya, de responder a las necesidades e intereses de los jóvenes fue por medio del perfeccionamiento de los subsistemas educativos, viéndolos como un medio de oportunidad para que el gobierno tuviera una mayor y mejor comunicación con este sector poblacional, buscando que contribuyeran como una voz proactiva en el funcionamiento del sistema libio.

Desde el entendimiento del Libro Verde, uno de los principales problemas que había con los jóvenes, es que habían perdido la confianza en el funcionamiento de las instituciones en general y por ende en las libias, lo que generaba una traba profunda en la participación juvenil, y ello repercutía en la formación de movimientos disidentes impulsados por este sector que no se sentían parte ni llamados para brindar su opinión (Gaddafi, 1975).

Uno de los movimientos más impulsados dentro de Libia durante esta época para mitigar el sentimiento de relego, fue la instauración de la participación de este sector en la promoción de programas juveniles innovadores tanto en África como entre los países árabes,

para que los libros pudieran ser vistos como un ejemplo en dos regiones que se han visto fuertemente afectadas por la falta de participación ciudadana y especialmente de los jóvenes (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Acorde con ello, y siendo consciente de la importancia de tener jóvenes bien informados para dirigir correctamente al país, en la Yamahiriya se realizaron varias reformas a la manera en la que funcionaba el sistema educativo, por medio de la implementación primero de no solo una obligatoriedad hasta la universidad, sino también estipulándose que en caso de que los padres de los educandos no tuvieran la capacidad de brindarles educación, el Estado se haría cargo por medio de becas. Además de ello, se decidió que en caso de que los padres se negaran a brindarle educación a sus hijos, tuvieran o no la capacidad, los padres serían castigados con multas, teniendo como motivo el detenimiento del desarrollo de las mentes brillantes de Libia (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

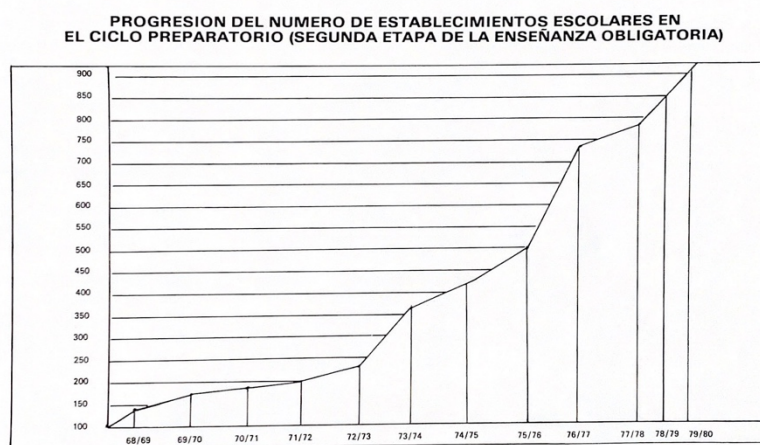
Desde la instauración de la Yamahiriya y a través de los métodos de enseñanza que se instauraron, el porcentaje de población con educación superior pasó del 19% en 1969, a 79% en 1981, teniendo una progresión de aproximadamente 182% en el incremento de la población que tuvo acceso a educación (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Para un mejor desarrollo estudiantil, se redistribuyeron los programas educativos y se reformuló una nueva manera de dividir los ciclos por los que pasaban los estudiantes, colocándose en primera instancia las Escuelas Maternales, centros en donde se reunían niños

de entre 3 y 4 años y que eran preparados para que existiera una mejor y mayor adaptación a la continuación educativa, para poder tener un mayor alcance, se construyeron 25 lugares de este tipo, en las principales ciudades de Trípoli, Bengasi, y Misurata, sin embargo para los establecimientos tribales, se promovió la educación por parte de grupos de ancianos, valiéndose de sus estructuras, para que los facilitaran la asimilación y posterior entrada de los infantes a instituciones educativas formales (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

A partir de los 4 y hasta los 12 años de edad, los estudiantes abarcan el Ciclo Primario, en donde se facilitaba la educación que se consideraba obligatoria y necesaria, para la conformación de habitantes mejor preparados para la Yamahiriya, tras concluir el primario, de los 12 a 15, se cursaba el Preparatorio, aunque, la educación llegada hasta este punto, únicamente se centraba en capacitar a los adolescentes, en la búsqueda de la mejor área para desarrollarse (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Gráfica 5. Progresión del número de establecimientos escolares en el

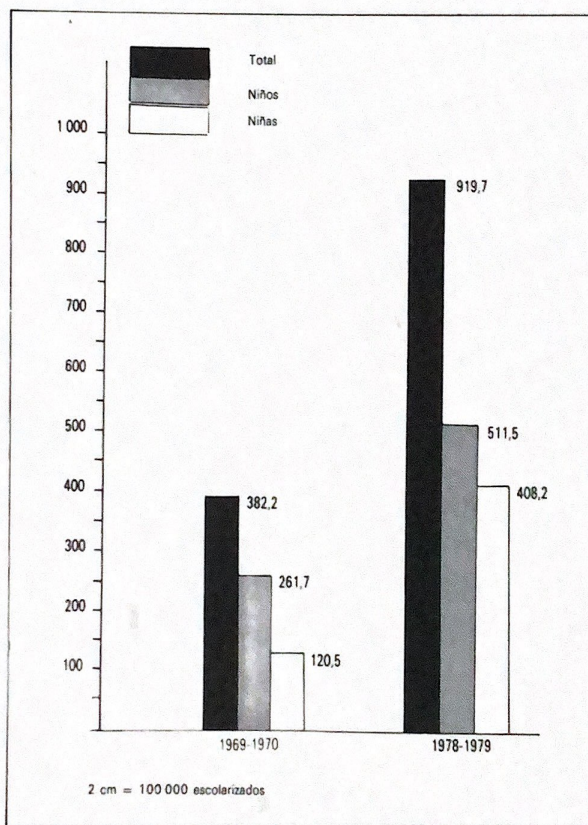


ciclo preparatorio (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981)

Aunque en la mayoría de los Ciclos, se tenía una paridad significativa entre géneros, para la Enseñanza Media, el número de estudiantes femeninas crecía considerablemente, aunque, en la Enseñanza Técnica, pasaba, al contrario, puesto que acumulaba un mayor número de varones (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

PROGRESIÓN DEL NÚMERO DE ESTUDIANTES EN TODOS LOS CICLOS DE LA ENSEÑANZA

En la Gráfica 6, pueden observarse los esfuerzos por lograr una paridad estudiantil en las escuelas libias.



Gráfica 6. Progresión del número de estudiantes en todos los ciclos de la enseñanza (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981)

A través de la Enseñanza Media, se buscaba abarcar las áreas de economía, agricultura, industrias en general e ingenieras aplicadas, dándole prioridad al Plan Nacional, propuesto en el Libro Verde, y con el cual se buscaba dotar a la Yamahiriya de los

conocimientos necesarios, para poder satisfacer sus propias necesidades y ser, en la medida de lo posible, autosuficiente (Gaddafi, 1975).

Uno de los principales pilares del Libro Verde, fue la búsqueda de libre determinación de las ideologías religiosas, por lo que el estudio obligatorio del Corán (En las escuelas donde este fuera impartido) pasó a ser acompañado también de los libros sagrados del catolicismo y el judaísmo, es decir la Biblia y el Tanaj, además de que se buscó una forma más moderada de llevar la interpretación libia de la religión musulmana (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981), por lo que se trató de eliminar cualquier sesgo que fuera considerado incongruente con la ideología del desarrollo y el progreso de la Yamahiriya y más concretamente, del Libro Verde (Gaddafi, 1975).

Por obviedad, el incremento en el numero de estudiantes, llevó a la necesidad de desarrollar una cuadrilla de educadores, hábiles y capaces, preparados para forjar no solo a las nuevas generaciones, sino también a todo el sistema político libio, de esta manera, las denominadas Escuelas Normales de Maestros y Maestras, se convirtieron en centros de preparación para profesores que educaran a todos los sectores poblacionales, estas instituciones se dividían en Generales y Especiales, la primera de dos años de duración y la segunda de cuatro, su diferenciador era que los Generales, se dedicaban a la educación de los primeros Ciclos de la educación, es decir desde Escuelas Maternales, hasta Ciclo Primario, y los segundos de Primario, a Preparatorio y Técnico; este programa iniciado en 1977, tuvo un incremento promedio de 87.7%, desde el inicio, hasta la caída del régimen libio (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

El Consejo General del Pueblo, a sabiendas de la necesidad de facilitar todos los tipos y medios de enseñanza, para las juventudes y por consiguiente para la Yamahiriya, impulsó la creación de las Escuelas de Enseñanza Técnica y se revisaron los cursos y facultades de la Enseñanza Universitaria, para que, en conjunto, ambas instituciones velaran por el bienestar de todo el país (Schnelzer, 2016).

El Consejo General del Pueblo, también decidió que en honor a su propia estructura, serían los Secretariados generales, quienes administraran las instituciones de educación, relacionadas a sus áreas, por lo que el Secretariado de Educación, únicamente se encargaba de la Enseñanza Maternal hasta los Ciclos Medios y la Enseñanza Normal de Maestros y Maestras, con lo que los Secretariados de Industria, Agronomía y Salud, se encargarían de sus respectivas Enseñanzas Técnicas (Sawani, 2012).

La Enseñanza Técnica, fue diseñada para aquellos que apelen al aprendizaje relacionado a las fábricas, granjas y centros de producción de servicios básicos, por lo que en la Escuela de Nasr Eddine Al Qami; se formaron las ramas de refrigeración, climatización, maquinaria agrícola, mantenimientos generales, fundición de hierro y metalurgia, en la Escuela Industrial de Al-Baïda; donde se acondicionaron los departamentos de electrónica, maquinaria y agrícola, en el Instituto de Agronomía de Al Firah; se construyeron edificios, entre ellos un establo, una red de irrigación y una lechería industrial, en los Institutos Petroleros de Al-Ghirane y Tobruk; se realizaron actividades de reequipamiento y actualización (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Por su parte, la Enseñanza Universitaria, tuvo un incremento tanto en infraestructura, como en áreas y ramas de enseñanza, comenzando únicamente con la Facultad de Letras y Pedagogía, se añadieron posteriormente las de Comercio y Economía y Ciencias, seguidas de Derecho, Agronomía, Altos Estudios Técnicos, y Educación que posteriormente serían absorbidas por las Facultades de Ingeniería y Pedagogía, adhiriéndose todas a la Universidad del Fateh, por su parte, en la Universidad de Bengasi, se comenzó con las Facultades de Medicina, del Petróleo y de Pedagogía (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Para 1981, se había logrado que la Universidad del Fateh, en Trípoli, comprendiera diez facultades, abarcando; Ciencias, Ingeniería, Pedagogía, Agronomía, Medicina, Farmacia, Veterinaria, Petróleo y Metalurgia, Pedagogía e Ingeniería Nuclear y Eléctrica, teniendo una biblioteca central y un Centro de Investigaciones y de Estudios. Además, se logró la inclusión de docencia extranjera, contando con profesores de 13 nacionalidades (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

En la Universidad de Gar Younes en Bengasi, también se contó con nueve facultades de: Letras, Pedagogía, Economía, Derecho, Medicina, Ciencias, Ingeniería y Odontología, destacándose también una biblioteca central y un Centro de Investigaciones Científicas

En la siguiente tabla, se podrá observar el incremento de matrículas a las diferentes facultades, con las que contaban las universidades libias.

Facultad	1968-1969	1972-1973	1975-1976	1980-1981
Estudios teóricos : Letras y (pedagogía)	1 002	2 322	2 687	3 470
Economía	435	1 164	1856	3 000
Derecho	411	820	2 006	2 350
Pedagogía	294	888	1 532	3 150
Total	2 142	5 194	8 081	11 970
Estudios aplicados ciencias	308	508	928	2 650
Ingeniería	354	754	1 246	2 750
Agronomía	197	575	851	2 000
Medicina	–	235	786	2 000
Odontología	–	–	76	200
Farmacía	–	–	62	430
Med. veterinaria	–	–	–	370
Ingeniera de petróleo	–	181	423	1 600
Total	859	2 253	4 372	12 000
Total general	3 001	7 447	12 453	23 970

Tabla 3. Facultades en universidades libias (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Por supuesto, ambas instituciones cuentan con viviendas estudiantiles, servicios médicos, postales y de alimentación gratuitos, también se desarrolló un programa de becas estudiantiles universitarias, en el que en caso de que en la Yamahiriya no se encontrara la carrera solicitada por el educando, el gobierno libio brindaría ayuda a estos estudiantes, otorgándoles una cantidad mensual para poder costear sus estudios en donde lo desearan, únicamente pidiendo como requisito en reciprocidad que el beneficiado volviera a Libia a aplicar sus conocimientos y así poder desarrollarlos en el país dándole oportunidades a nuevas generaciones (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981).

Fue así como en Libia se formó una comunidad fuertemente educada, con valores y principios que buscaban asegurar la libre determinación, así como la buena vecindad, pero, sobre todo, un fuerte sentimiento nacionalista hacia Libia y su régimen, representado por su sistema político, encarnado por el Consejo General del Pueblo (Schnelzer, 2016).

3.1.4. Inclusión Femenina

Ahora bien, aunque suele afirmarse que las mujeres fueron relegadas dentro de esta repartición de responsabilidades, el régimen de la Yamahiriya siempre fue de los más progresistas e impulsores de medidas que se encargaran de ganarle un papel importante a las mujeres, en el funcionamiento del sistema libio. Por ello, hubo esfuerzos masivos para extender el reforzamiento del rol de la mujer en la Yamahiriya, implementándose muchas políticas en favor del empoderamiento femenino (Schnelzer, 2016).

En más de un discurso de Gaddafi, se resaltó el rol de la mujer en la política, economía, armada, educación y salud, mencionándola como un importante y poco mencionado, contribuyente a la sociedad (Gaddafi, 1975).

De esta manera, la Yamahiriya se convirtió en un pionero importante en el norte de África, en lo que se refiere al papel femenino en la sociedad (Mattes, 2009), con ello, durante este tiempo, se vieron altos niveles de escolaridad en mujeres y niñas, así como un gran nivel de promoción social y ocupacional, además, la Yamahiriya a través de su pertenencia a organizaciones como la Liga de Estados Árabes (LEA) y la Organización para la

Cooperación Islámica (OCI), promovió diferentes medidas para la inclusión femenina, en las regiones árabes y musulmanas (Roberts, 2011).

En conocimiento de la existencia de grandes sesgos religiosos, el sistema político libio, promovió la construcción y desarrollo de Instalaciones de Rehabilitación Social, en donde se buscaba dar albergue y protección a mujeres que padecieran violencia doméstica y/o sexual, evitando así su aislamiento de la población en general y promoviendo su reinserción social (Muscati, 2013).

La política oficial del régimen respecto a las mujeres era clara, concisa y directa; empoderar su compromiso para una prosperidad política, económica y social, plenas (Gaddafi, 1975), transmitiendo así una aceptación ideológica considerablemente exitosa en el área de los derechos femeninos, especialmente en las políticas públicas promovidas por el Consejo General del Pueblo, logrando no solo dichos al aire, sino consiguiendo prácticas reales de inclusión y participación femenina (Obeidi, 2001).

También se promovieron subsidios familiares y de apoyo al embarazo, a partir de los cuatro meses hasta el parto, otorgándose adicionalmente una prestación por maternidad, apoyo a guarderías y estancias infantiles (Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria), 1981), a través de estas medidas, el sistema político libio, representado por el Consejo General del Pueblo, se aseguraba la permanencia de las mujeres, en ambientes sanos y libres.

En la parte estudiantil, el Consejo General del Pueblo, revisó que todas las instituciones educativas, permitieran el ingreso de mujeres dentro de las mismas, además se

presentaban inspecciones continuas, en donde se corroboraba que las alumnas, estuvieran recibiendo tratos dignos, decentes y formales, conforme a la ley de la Yamahiriya y que nunca se utilizaran afirmaciones religiosas, para impedir la educación de las mujeres (Muscati, 2013).

En las cuestiones de ancianidad, se instituyó un brazo armado conocido popularmente como “Las abuelas de Gadafi”, este grupo militar tenía varias tareas, por lo que el entrenamiento de las mujeres se basaba en dos grandes áreas; utilización de armamento pesado y espionaje y métodos diplomáticos, es menester señalar que el entrenamiento brindado a las mujeres era completamente exclusivo y ninguna otra área del ejercito podía tener las mismas enseñanzas, así como únicamente ellas podían tener acceso al armamento pesado (Reporter, Daily Mail, 2011).

3.1.5. Otros Beneficios

Por supuesto, existieron muchos otros sectores y áreas de la población, en los que se tenían políticas públicas, leyes, subsidios y/o apoyos, algunos eran que: se garantizaba el acceso gratuito a la electricidad y el transporte, por lo que la movilidad era accesible para toda la población, además de que se brindaba una vivienda a todas las parejas que contrajeran matrimonio, junto con una cantidad en metálico para que se pudieran establecer en su nuevo hogar (St John R. , Libya. Continuity and change, 2011).

Conclusiones

Tras lo observado anteriormente, es importante mencionar, el grado de inclusión social que se vivió en el país durante los 42 años que existió el régimen de la Yamahiriya, pero se vuelve mucho más relevante, como, algunas de las instituciones que lograron mantenerse fueron el brazo armado de ancianas y el Consejo de Ancianos Tribales, dos grupos que de hecho, se corresponden con estructuras preexistentes y que en realidad, solo tuvieron mayor fuerza durante la Yamahiriya, pero que no fueron un producto totalmente, de ella.

Aunque la visión de la ancianidad fue también previa al régimen, no es de sorprender, por qué fue uno de los principales pilares de las políticas públicas del régimen Gaddafista, sobre todo, si se rescata que el Sistema Político de la Yamahiriya, se estructuró originalmente, en procesos y procedimientos tribales, donde los ancianos tienen un peso importante en el proceso de toma de decisiones.

Por supuesto que se buscaba la participación juvenil, sin embargo, Gaddafi fue mucho más ambicioso y buscó la emancipación de las mujeres dentro del mundo árabe musulmán, debido a que para él, no eran bien aceptadas por, a su mirar, definiciones erróneas del Corán, ante esto siempre apoyó públicamente la inclusión de las mujeres en todos los sectores de la población, comenzando por las jóvenes, no solo dentro de Libia, sino en todo el mundo, hace historia cuando Libia, es de los primeros países de la región, donde se llevó a cabo una legislación en la que se vuelve obligatoria la participación femenil en todos los ámbitos públicos y privados, desde el ejército hasta la educación.

Como resultado de lo anterior, la Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista, se desarrolló exponencialmente, llegando a ser considerada como el país con mejor nivel de vida y comodidad social de toda África. Además de ello, Muammar Gaddafi junto con Sudáfrica, buscó la unificación del continente africano, emprendiendo e impulsando el desarrollo de la actual Unión Africana, que de hecho fue fundada en territorio libio.

Por ello, puede afirmarse que, para el régimen de la Yamahiriya, era importante la unificación de las diferentes identidades que se conformaban en territorio libio, como lo eran la tribal, la árabe, la musulmana y por supuesto, la africana.

Aunque el sistema de democracia directa creado por Gaddafi, no fomentaba las instituciones democráticas, si impulsó, organizaciones de movilización de masas, creando una falsa ilusión de democracia directa, que mantenía a la población en un letargo de exigencias, relativamente alto.

Contrario a lo que suele afirmarse, la ideología de Gaddafi era mucho más nacionalista, que religiosa, puesto que, en todo momento, se alejó de impulsar una agenda política completamente adherida a lo que el Corán pudiera indicar, promoviendo el libre credo no solo en territorio libio, sino con sus compañeros musulmanes, mucho más radicalizados.

Este progresismo ideológico y político, permitió garantizar derechos a mujeres y grupos tribales, observándose que la etnicidad tenía un mayor peso en la presentación de demandas en el que podría categorizarse como discurso constitucional libio

La estructura constitucional de Libia nunca ha estado bien formada, lo que explicaría la inestabilidad vivida actualmente, y si se busca reestablecer un gobierno medianamente estable para el país, se deben tomar en cuenta no las estructuras occidentales de gobierno, sino más bien, hacer un llamado a reestructurar los medios tribales y periféricos de Libia.

Aunque las políticas contradictorias e irreconciliables entre el Libro Verde, la legislación y las acciones personales de Gaddafi, están mucho más cerca de un sistema totalitario, ello no desplaza el hecho de la existencia de Dictaduras Prosperas y que, de hecho, existen muchos otros casos, no observados, como lo son Augusto Pinochet en Chile, Jozip Broz en Yugoslavia, Francisco Franco en España o Muda Hassanal Bolkiah en Brunéi.

Con la hibridación de políticas públicas, la fachada de instituciones democráticas se ha vuelto más común en las dictaduras, puesto que los regímenes autoritarios necesitan legitimación, y esta ya no puede provenir de las elites, por lo que se busca crear fachadas que hagan llamados a la población, buscando mantener un equilibrio entre las demandas del régimen y el del pueblo y así las instituciones democráticas contribuyen a la supervivencia de regímenes autoritarios.

Las dictaduras también se han valido de instituciones democráticas, para desestabilizar a grupos disidentes, ya que sin acción colectiva fuerte y opuesta al régimen, existe poca amenaza al sistema y medios del gobierno.

Las Dictaduras Prosperas y su estudio, abren un nuevo paso a la observación del funcionamiento político, así como el prestar atención a la construcción de estructuras en los regímenes, alejándose así, de responsabilizar de absolutamente todo, a los dictadores.

Puede afirmarse, además, que los sistemas políticos, tanto en su conformación estructural, como en su funcionamiento, tienen un mayor impacto en la prolongación de un régimen denominado dictatorial, contrario a la afirmación de que es el mismo dictador, el que se encarga de legitimarse a sí mismo, y elucubrando en la misma línea, es posible que en los posibles casos de deposición pacífica del dictador, podría permanecer el sistema político, sin necesidad de un dictador.

Es importante dejar de observar a los dictadores, como entes maliciosos que únicamente buscaban saciar sus deseos instantáneos, argumentando algún tipo de enfermedad o trauma, prestando mayor atención a las estructuras gubernamentales, que construyeron, en conjunto de cuestiones étnicas, religiosas e identitarias; logrando así, un rompimiento en la diada Dictador-Mal gobierno, ante ello, se debe promover una revisión rigurosa y completa, a la manera en que son narradas las dictaduras y los dictadores, porque al final del día, ellos siempre nos han tratado muy bien.

Bibliografía, Hemerografía y Consultas en Red

- Lacher, W. (2013). *Bruchlinien der Revolution. Akteure, Lager und Konflikte im neuen Libyen*. Recuperado el 06 de 2020, de Stiftung Wissenschaft und Politik: http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/studien/2013_S05_lac.pdf
- Central Intelligence Agency (CIA). (2018). *Africa*. Recuperado el 09 de 2019, de The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook>
- Linz, J., & A, S. (1996). *Democratic transition and consolidation*. . Baltimore, Maryland: The John Hopkins University Press. Recuperado el 10 de 2020
- Conferencia Islámica. (1990). *Declaración de los Derechos Humanos en el Islam*. Recuperado el 11 de 2020, de Amnistía Internacional: <http://amnistiacatalunya.org/edu/docs/e-mes-islam-1990.html>
- Consejo de la LEA. (1994). *LA CARTA ÁRABE SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS*. Recuperado el 08 de 2020, de <https://www.acaderc.org.ar/wp-content/blogs.dir/55/files/sites/55/2020/02/zlatacartaarabeddh.pdf>
- Abu-Tarbush, J. (2007). Del nacionalismo a los islamismos. *El Nuevo Orden Mundial y el Mundo Islámico*(65), 153 - 182.
- Anderson, L. (1990). *Tribe and State: Libyan Anomalies*. (P. Khoury, Ed.) Berkeley, California, 1990: University of California Press.
- Baderin, M. (2003). *International Human Rights and Islamic Law*. Nueva York, Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Basic Popular Congresses. (1988). *The Great Green Charter of Human Rights of the Jamahiriyan Era*. Baida, Al Jabal al Akhdar, Libia: The People's General Congress of the Great Popular Arab Libyan and Socialist Jamahiriya.

- BigBlue. (04 de 08 de 2011). *Big Blue 1840 - 1940*. Recuperado el 10 de 2020, de Cyrenaica: <http://bigblue1840-1940.blogspot.com/2011/08/cyrenaica.html>
- Boix, C., & Svobik, M. (s.f.). *Jstor*. Recuperado el 08 de 2020, de The Foundations of Limited Authoritarian Government: Institutions, Commitment and Power Sharing in Dictatorships: <http://www.jstor.org/stable/10.1017/S0022381613000029>
- Bueno de Mesquita, B. (2003). *The Logical of Political Survival*. Cambridge, Cambridgeshire, Reino Unido: MIT Press.
- Bueno de Mesquita, B. (2011). *The Dictator's Handbook: Why bad Behavior is Almost Always Good Politics*. Nueva York, Nueva York, Estados Unidos: PublicAffairs.
- Burnell, P. (2006). *Autocratic Opening to Democracy: Why Legitimacy Matters*. Recuperado el 08 de 2020, de JStor: <https://www.jstor.org/stable/4017723>
- DataBank. (2019). *Banco Mundial*. Recuperado el 05 de 2020, de PIB per cápita (US\$ a precios actuales): <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD>
- DatosMacro. (2018). *Libia - Índice de Desarrollo Humano*. Recuperado el 2020, de Índice de Desarrollo Humano: <https://datosmacro.expansion.com/idh/libia>
- Davis, J. (1990). *Le Système libyen. Les tribus et la revolution*. París, Isla de Francia, Francia.
- De Alba Ulloa, J. L. (2014). Realismo Estructural. En J. Schiavon, A. Sletza, M. López-Vallejo, & V. Rafael, *Teorías de Relaciones Internacionales en el Siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla : El Colegio de San Luis : Universidad Autónoma de Baja California : Universidad Autónoma de Nuevo León : Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México.
- Departamento de Asuntos Culturales (Comite Administrativo para la Información Revolucionaria). (1981). *Jamahiriya Árabe Popular y Socialista*. París, República Francesa: Comite Administrativo para la Información Revolucionaria.

- Diop, C. A. (1983). La afirmación de la identidad cultural y la formación de la conciencia nacional en el África contemporánea. En *Historia general de África* (Vol. 1). Barcelona, Cataluña, España: Serbal.
- Elbabour, M. M. (2011). *Libya: a nation of cities*. Recuperado el 05 de 2020, de Libya TV: http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1006&context=mansour_elbabour
- Eldblom, L. (1968). *Structure foncière, organisation et structure sociale: une étude comparative sur la vie socio-économique dans les trois oasis libyennes de Ghat, Mourzouk et particulièrement Ghadamès*. Lund, Lund, Suecia: Lunds universitet.
- Echeverria, J. R. (02 de 2020). *Libia está en África*. Obtenido de Misionerosafrica: <https://www.misionerosafrica.com/libia-esta-en-africa/>
- Elghblawi, E. h. (01 de 06 de 2013). *Elderly Situation in Libya, the challenge*. Recuperado el 11 de 2017, de Almanhal : <http://platform.almanhal.com/Files/2/20979>
- Easton, D. (1969). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Easton, D. (07 de 1981). The Political System Besieged by the State. *Political Theory*, 9(3), 303-325.
- Eickelman, D. (1989). *The Middle East. An Anthropological Approach*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Estados Unidos: Prentice Hall.
- Emon, A. (2012). *Islamic Law and International Human Rights Law. Searching for common ground?* Oxford, Oxfordshire, Reino Unido: Oxford University Press.
- FreedomHouse. (2019). *Countries and Territories*. Recuperado el 05 de 2020, de FreedomHouse: <https://freedomhouse.org/countries/freedom-world/scores>
- FreedomHouse. (2019). *Freedom in the World Research Methodology*. Recuperado el 05 de 2020, de FreedomHouse: <https://freedomhouse.org/reports/freedom-world/freedom-world-research-methodology>

- Gaddafi, M. (1975). *El Libro Verde*. Recuperado el 09 de 2018, de The Green Book: <http://thegreenbook.eu/ellibroverde.pdf>
- Gandhi, J., & A., P. (2006). *Cooperation, cooptation, and rebellion under dictatorships*. Recuperado el 10 de 2020, de Economics and Politics: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0343.2006.00160.x>
- Geddes, B. (1999). *Annual Review of Political Science*. Recuperado el 10 de 2020, de What do we know about democratization after twenty years?: http://investigadores.cide.edu/aparicio/dape/LecturasOptativas/5_Geddes_Democratization_1999.pdf
- Gershewski. (2013). *The Three Pillars of Stability: legitimation, repression and cooptation in autocratic regimes*. Recuperado el 10 de 2020, de Democratization: [doi:http://doi.org/10.1080/13510347.2013.738860](http://doi.org/10.1080/13510347.2013.738860)
- Greer, S. (2010). *The Interpretation of the European convention on human rights: Universal principle or margin of appreciation?* (Vol. 3). Ginebra, Suiza: UCL Human Rights Review.
- Hinz, A. (2007). Libyen. *Die Arabischen Staaten*, 176 - 193.
- Kostiner, J., & Khoury, P. (1990). *Tribes and State Formation in the Middle East*. Berkeley, California, Estados Unidos: University of California Press.
- Krais, J. (2013). *Libyen im Wandel*. Kiel, Schleswig-Holstein, Alemania: University of Kiel.
- Mahoma. (s.f.). *El Sagrado Corán*. San Salvador, El Salvador: Islam El Salvador.
- Mattes, H. (2009). *Jahre libysche revolution*. German Institute of Global and Area Studies. Recuperado el 06 de 2020, de German Institute of Global and Area Studies.
- Mayouf, A. (10 de 07 de 2010). *Social construction of the elderly in Libya: Perception, communication and discourse*. Recuperado el 2017 de 11, de Journal of Gerontology & Geriatric Research: <https://www.omicsonline.org/proceedings/social-co>

- Mouffe, C. (2007). *En Torno a lo político*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Muscatti, S. (2013). *A Revolution for All. Women's Rights in the New Libya*. Recuperado el 05 de 2020, de Human Rights Watch: <http://www.hrw.org/node/115491/section/1>
- Olsen, J., & James, M. (2006). Elaborating the “New Institutionalism”. En S. B. Rhodes R.A.W, *The Oxford Handbook of Political Institutions*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Obeidi, A. (2001). *Political Culture in libya*. Richmond, Surrey, Inglaterra: Curzon.
- Organización de las Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Obtenido de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/TratInt/Derechos%20Humanos/INST%20000.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (2010). *World Population Prospects: The 2010 Revision*. Recuperado el 07 de 2019, de <https://esa.un.org/unpd/wpp/>
- Planhol de, X. (1998). *Las Naciones del Profeta*. Barcelona, Cataluña, España: Ediciones Bellaterra.
- Pargeter, A. (2012). *Libya. The rise and fall of Qaddafi*. New Heaven, Connecticut, Estados Unidos: Yale University Press.
- Peters, G. (1999). *El Nuevo Institucionalismo. Teoría Institucional en Ciencia Política*. Barcelona, Cataluña, España: Gedisa.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015). *Desarrollo Humano*. Recuperado el 2020, de Informe Nacional de Desarrollo Humano: <http://desarrollohumano.org.gt/desarrollo-humano/calculo-de-idh/>
- Reporter, Daily Mail. (29 de 06 de 2011). *Gaddafi's Grannies*. Recuperado el 10 de 2017, de Daily Mail: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2009317/Libya-Gaddafi-resorts-elderly-women-soldiers-civil-war-takes-toll.html>

- Reuter, O., & Robertson, G. (2015). *Legislatures, Cooptation and Social Protest in Contemporary Authoritarian Regimes*. Recuperado el 08 de 2020, de <http://www.jstor.org/stable/10.1086/678390?origin=JSTOR-pdf>
- Roberts, H. (2011). *Who Said Gaddafi had to go?* Recuperado el 10 de 2020, de London Review of Books: <http://www.lrb.co.uk/v33/n22/hugh-roberts/who-said-gaddafi-had-to-go?>
- Schnelzer, N. (2016). *Libya in the Arab Spring. The Constitutional Discourse since the Fall of Gaddafi*. Recuperado el 10 de 2019, de Springer VS: <https://www.springer.com/gp/book/9783658113810>
- Sarrar, S. (27 de 07 de 2010). *We can build United States of Africa, Gaddafi says*. Recuperado el 09 de 2019, de Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-africa-summit-gaddafi/we-can-build-united-states-of-africa-gaddafi-says-idUSTRE66Q70620100727>
- Sawani, Y. (2012). Post-Qadhafi Libya: interactive dynamics and the political future. *Contemporary Arab Affairs*, 1 - 26.
- Secretariado de Salud. (1981). *Jamahiriyá Árabe Popular y Socialista*. París, Francia.
- Shepsle, K. (2006). Rational Choice Institutionalism. En S. B. Rhodes R.A.W, *The Oxford Handbook of Political Institutions*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- St John, R. (2011). *Libya. Continuity and change*. New York, Estados Unidos: Routledge.
- St John, R. (2013). *Not Inclusive Yet*. Recuperado el 05 de 2020, de Carnegie Endowment: <http://carnegieendowment.org/sada/2013/09/26/not-inclusive-yet/gobh>
- St John, R. B. (2006). *Historical dictionary of Libya 4th Edition*. Lanham, Maryland, Estados Unidos: Scarecrow Press.

- Totolo, E. (2019). *Gaddafi's Grand Plan*. Recuperado el 09 de 2019, de Center for Security Studies ETH Zürich : <https://css.ethz.ch/en/services/digital-library/articles/article.html/101447/pdf>
- Vandewalle, D. (2006). *A history of modern Libya*. New York, New York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Velázquez, R., & González, S. (2014). Realismo Clásico. En J. Schiavon, S. Adriana, M. López-Vallejo, & V. Rafael, *Teorías de Relaciones Internacionales en el Siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México*. México.
- Von Soest, C., & Grauvogel, J. (2017). *Identity, procedures and performance: how authoritarian regimes legitimize their rule*. Recuperado el 08 de 2020, de Contemporary Politics: <https://doi.org/10.1080/13569775.2017.1304319>
- Wei, L. (01 de 06 de 2009). *The effects of the social status of the elderly in Libya on the way they institutionally interact and communicate with younger physicians*. Recuperado el 11 de 2017, de ScienceDirect: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0378216608001951>
- Wright, J. (1981). *Libya: A Modern History*. Londres, Inglaterra.
- Zamudio, L., & Culebro, J. (2014). El Nuevo Institucionalismo en las Relaciones Internacionales. En J. S. Schiavon, M. López-Vallejo, & R. Velázquez, *Teorías de Relaciones Internacionales*. México: Benemerita Universidad Autónoma de Puebla : El Colegio de San Luis : Universidad Autónoma de Baja California : Universidad Autónoma de Nuevo León : Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México.